

# Gracia y Justicia

ORGANO EXTREMISTA DEL

HUMORISMO NACIONAL

AÑO I

Madrid 12 de septiembre de 1931

Apartado 768.—Núm. 2



JUAN DEL PUEBLO.—Bueno: y comer ¿cuándo?

20 CTS.

Las semanas parecen interminables cuando tiene uno que pensar en cosas tristes; pero cuando se admiran preciosidades y se extasía el ánimo ante los hermosos productos de la industria, se pasan volando.

Por eso a las señoras, y aun a los mismos caballeros, que se preocupan de un vestido interior, les parecen cortísimas las

## Sensacionales semanas

de los incomparables, repletos de géneros de todas clases y siempre visitadísimos

## ALMACENES SIMÉON

Son nuestros preferidos, y cuando nosotros, que sabemos un porción de economía y de elegancia los preferimos, por algo será.

Si usted, lector, se metiese en la cama esta noche sin haber ido a

## RIALTO

después de leer este anuncio, se vería acometido de insomnio invencible.

## RIALTO

el "cine" del buen gusto, de las elegancias y del "confort" irreprochable, ofrece todos los días a su seleccionada clientela nada menos que el grandioso FILM FOX

## Esclavas de la moda

Pero no esclavas de esas que hubo necesidad de abolir en otros tiempos, ni de las que aprisionaban los brazos de las señoras mayores, sino gentiles y atrayentes.

## Esclavas de la moda

"film" en que Carmen Larrabeiti y Blanquita Castejón ponen cátedra de arte, y Julio Peña se queda sólo partiendo corazones a granel. Si ustedes son amigos nuestros de verdad, no dejen de ir a

## RIALTO

todos los días, tarde y noche, para que siga favoreciéndonos con este distinguido anuncio.

# Gracia y Justicia

El periódico de todos los españoles

ARTICULO MUY DE FONDO

## Cómo se forjan las grandes democracias

Faltaríamos a un deber ineludible y abandonaríamos en medio del arroyo un derecho inalienable si al amparo de la hermosa libertad en que vivimos no saliéramos gallardamente a la defensa de principios, para nosotros tan caros, aunque no tan insustituibles, como para cualquier mortal un kilo de patatas.

Se está intentando, perpetrando, mejor dicho (por lo cual podíamos suprimir el intentando), una maniobra indigna contra el mejor Gobierno que ha tenido España desde los tiempos de aquel hombre insigne que se llamó el marqués de Alhucemas.

Primero se le ha querido presentar como un instrumento estridente y desafinado de la tiranía por la decisión plausible de haber suspendido periódicos retrógrados, carentes del derecho de exteriorizar ideas que huelen a tumba de cementerio reaccionario. La libertad no ampara, no puede amparar nunca, porque sería pérdida y odiosa, a esos seres deformados, que afirman la existencia de un poder divino, superior al de la Comisión de Responsabilidades; a esos seres anquilosados en los muros graníticos de las catacumbas oscurantistas que no comprenden la grandeza de un Fernando de los Ríos, por ejemplo, cuando mira al cielo con desdén y se sonríe del otro mundo, del nuevo mundo y de "Alrededor del Mundo".

No y mil veces no; la libertad se ha hecho para los ciudadanos que la sentimos bullir en nuestra sangre y la amamos apasionadamente y la defenderíamos hasta morir, siempre que no surgiera uno de esos hombres impasibles, que toman a los liberales de boquilla a pitorreo y les hacen quedar en ridículo durante años y años.

La Libertad es nuestra porque la conquistaron nuestros padres, que no eran, naturalmente, los padres de los reaccionarios; es nuestra la Libertad, como lo es "El Liberal", como lo es el "Heraldo" y no decimos como lo es "La Tierra" porque eso ha de esclarecerlo el proyecto de reforma agraria.

Pero con ser grave la mancha que denunciamos a la faz del país, lo es más todavía otra que hace desbordar el vaso de nuestra indignación.

Se habla del aumento de los parados y de la carestía de las subsistencias, y se engaña al pobre pueblo haciéndole creer que eso le perjudica. ¿Se concibe nada tan pérfido, tan ruín, tan bajo profundo?

Es necesario que la verdad se diga sin veladuras insidiosas. La falta de trabajo y la carestía de las subsistencias constituye hoy el único programa de todo Gobierno que se precie de tal nombre.

Sabido es que, por desgracia, en nuestro desdichado país y a consecuencia de una política ultrajante, que nunca maldeciremos como se merece, las mujeres engordaban cada día más y los hombres enflaquecían. Así iba degenerando la raza de un modo lento pero continuo. Esto lo vió ese genio de la Economía, que se llama Nicolás o Nicolau, de en Volver, apenas se asomó a los balcones de Fomento, en compañía del incomparable hidráulico Albornoz.

Y allí mismo quedó trazado el programa: ni trabajo, ni comida. Los hombres a descansar, a reposar, sin preocupaciones, hasta que se pongan rollizos; las mujeres a conservar la línea, mediante una prolongada y saludable abstinencia.

Y esta noble iniciativa que persigue tan altos fines, ¿merece censuras? ¿Y hay todavía ciudadanos que, llamándose demócratas, no aplaudan la medida salvadora Gutiérrez, viuda de Fernández?

Pues nosotros decimos que esos no son republicanos, ni saben cómo se forman las grandes democracias a base de reposo y dietas... para los diputados.

Laboremos un día y otro por llevar a las masas este convencimiento, y cuando la práctica les convenza de que no teniendo que trabajar es innecesario comer, estará realizada la maravillosa concepción de Murillo, que una tarde de mayo surgió diáfana en la mente cumbre de nuestro entrañable camarada Indalecio Prieto: en un pueblo que se acostumbre a no comer y a no trabajar el problema del cambio es una birria.

## RETALES

Querido Indalecio: Usted nos ofreció un novísimo huevo de Colón para solucionar el problema del cambio.

¿Quién se ha tragado ese huevo, que no aparece por ninguna parte?

\*\*\*

Nos ofenden algunos lectores creyendonos enemigos de Albornoz e interesados en su fracaso.

Lejos de eso, le deseamos los mayo-

res triunfos, sobre todo en obras que beneficien a España.

¡Ojalá pudiéramos cantarle pronto aquello de "la victoria fué tuya"!

\*\*\*

El Gobierno ha suspendido "El Siglo Futuro".

Aparte de lo que nos duele, por tratarse de un colega, nos asombra.

¿Es que se aspira a mayores avances que los del "siglo futuro"?

\*\*\*

¿No saben ustedes lo que dijo nues-

tro simpático compañero Montiel cuando fué derrotado como diputado?

"¡Me caso en mi "Estampa"! ¡Ahora me hago monárquico!"

\*\*\*

¿Por qué a la "derecha" se le llama "diestra" y a la "izquierda", "sinistra"?

\*\*\*

¿Por qué en lugar de ser presidente del Consejo de ministros, don Niceto Alcalá Zamora no lo es don Baldomero Pérez García?

Dirán ustedes que no sabemos si existe.

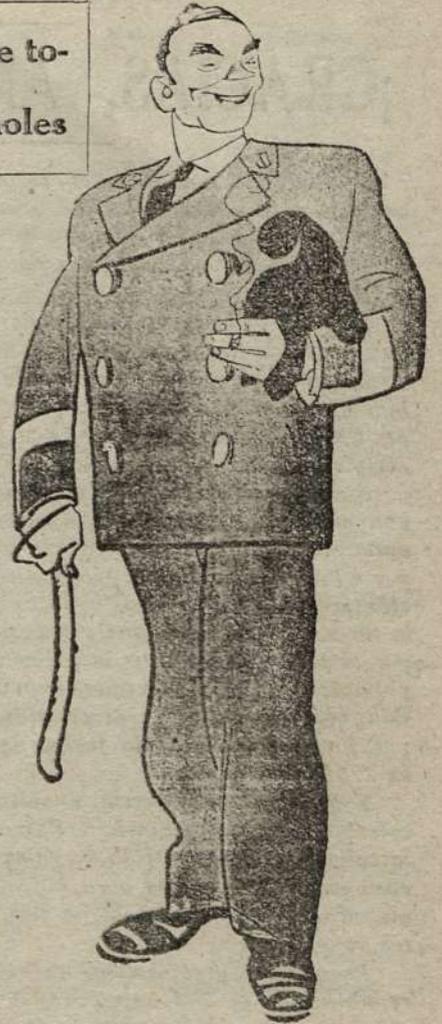
Pero, ¿sabemos si existe don Niceto?

\*\*\*

Quienes creen que algunos ministros no están haciendo nada, se equivocan.

Queremos una República limpia de políticos profesionales. Los que ahora predominan francamente, son los mismos que antes manejaban entre bastidores a muchos gobiernos monárquicos.

Es inútil que se cambien de traje, porque los conocemos



## DIEZ AÑOS DESPUES DE HOY

### Información futurista de la España de 1941

Ayer tarde desapareció de Leganés, donde estaba en tratamiento, desde fines de 1931, el desventurado enfermo Paco Maciá. Nada hacía suponer lo ocurrido, porque el recluso se mostraba bastante tranquilo desde que le hicieron creer que el establecimiento se había erigido en república independiente, rodeada de mar por todas partes. Parece que ayer se asomó a la ventana y que al ver un grupo de obreros que volvían del campo, empezó a dar voces para que se prepararan las tropas a defender el recinto, asegurando que iba a ser atacado por las fuerzas de Alcalá Zamora. Aunque se le quiso demostrar que Alcalá Zamora no había tenido fuerzas en su vida, esta mañana cogió el hierro de avivar la calefacción y no se le ha vuelto a ver.

—Por cuestiones municipales rifieron esta mañana en el patio de cristales, Andrés Saborit, tipógrafo en situación de disponible, y Manuel Cordero, oficial de pala retirado. Gracias a la intervención oportuna de varios contratistas, no hubo que lamentar más que la rotura de una pierna de Cordero.

—El señor Bujeda ha declarado formalmente que de un día a otro se entregará a la Cámara, aunque ésta se haya disuelto hace nueve años, el informe sobre responsabilidades. Es muy voluminoso y de él resulta que deben ser condenados a inhabilitación 24 millones y medio de españoles, que aplaudieron en distintos actos a Primo de Rivera.

—La crisis obrera de Andalucía ha entrado en una fase de extrema gravedad. Como gracias al proyecto agrario no se ha podido cultivar ningún terreno, y ya no queda por repartir más que la plaza de España, parece que el Gobierno presidido por don Luis de Tapia ha encontrado una solución que satisface a todos: disponer que España termine en Despeñaperros.

—Esta mañana se extinguió definitivamente el señor Albornoz, del que ya no se veía, hace dos semanas, más que la melena. Según un sobrino del doctor Marañón, la muerte la ha motivado una

antihidrofagia aguda. El paciente en las últimas horas no hacía más que pedir agua, que no se le pudo proporcionar por no existir en la localidad, ni siquiera en el Pardo (don Manuel Lorenzo).

—El Mercado de la Cebada se abrirá de nuevo al público el domingo próximo, convertido en Cine, en vista de que siguen sin llegar artículos de primera necesidad.

—Ayer concedió el retiro el señor Azaña al único oficial que quedaba en activo. Con esta disposición han terminado las reformas y el Ejército. El último decreto firmado por el ministro de la Guerra, ha sido el de su propia disponibilidad. Le deseamos felices Pascuas.

### Los cálculos de Manolo

Lo que le ha sucedido a Manolo Azaña es para salir por las calles dando gritos contra las cuatro reglas y las tablas de logaritmos.

Figúrense ustedes que el hombre le dió boleta a todos los generales que pudo, en un noble afán de hacer economías (economías en fuerza y aumentos en Clases Pasivas). Siempre que firmaba un decreto de disponibilidad, su gozo era inenarrable. ¡Uno menos!

Y de pronto se encuentra con que le faltan generales. Nada menos que de 25 a 30.

Y, claro, tiene que ascender coronales, porque todavía es pronto para repartir esos cargos, por las buenas entre los amigos de la Acción Republicana. Sería una acción incalificable.

De modo que los generales que se fueron siguen cobrando, y ahora cobran otros 25 ó 30, que no había necesidad de hacer.

Por otro error de cálculo se concedió el retiro con sueldo entero a muchos oficiales de Oficinas militares del ministerio, e inmediatamente ha habido que tomar doce mecanógrafas para sustituirlos.

\*\*\*

Como puede verse, Manolo sufre con los cálculos equivocación terrible. Le deseamos una rápida mejoría.

HEMOS TENIDO UN ENTRADON

# ¡GRACIAS, AMADO PUEBLO!

Estamos hinchados y henchidos: hinchados de perras gordas dobles y henchidos, de satisfacción. Lo primero, no nos preocupa. Es más, nos molestaría tanto como a Inda que se nos creyera ricos. Lo segundo, nos produce desmayos frecuentes, aunque no tan inoportunos como los de don Melquiades.

Nuestra emoción la comprenderán ustedes, si han nacido alguna vez en medio del clamor público vitoreante.

La apoteosis de nuestra salida no intentamos pintarla, porque no sabiendo pintar, nos quedaríamos en ridículo. Pero ustedes la han presenciado. Chicos vendedores que se ven en unos instantes sin papel, como las vicietas de Maravillas; multitudes que se contorsionan en la vía pública; personajes que palidecen y, sin embargo, no tienen más remedio que simular una sonrisa de hombres comprensivos; intelectuales que reniegan de su mala sombra. ¡Familias enteras que se resignan a no comer un día más, por adquirir a cualquier precio un ejemplar de GRACIA Y JUSTICIA; sesión secreta de las constituyentes para acordar si merecíamos o no el título de monumento nacional; reunión precipitada del Consejo de ministros, por si procedía suprimir la publicación de la "Gaceta"; gritos del público, palmoteos alegres, carcajadas sonoras... Todo eso fué nuestra primera salida, con miles y miles de ejemplares, por los campos de la vieja y siempre joven España en la fecha, desde hoy histórica, del 5 de septiembre de 1931 (q. e. p. d.).

Y mientras eso ocurría, nuestro insigne ordenanza de asalto y director interino, Aniceto Chinchón Extremadura, paseándose sencillamente por la calle de Alcalá, vestido de paisano, como si acabara de hacer "Crisol" o cosa parecida, y no la obra ingente de más recia envergadura civil y democrática que registra la ya fecunda, aunque breve, historia de los éxitos republicanos.

Porque eso precisamente es lo que nos atiforra de orgullo; que siendo republicanos verdad, republicanos con patente limpia y pasaporte en regla, hayamos podido irrumpir de un solo empujón en las conciencias adormecidas y ponerlas en pie.

Y es que el pueblo, este gran pueblo español, que lo toma todo a beneficio de inventario, sabe que por el camino de la tragedia no se va a ninguna parte y que si existe algún lenitivo para sus dolores, está en la dulce sonrisa, elegante, finamente flageladora, y castigo mortal de vanidades y torpezas humanas.

El pueblo nos ha comprendido y nos sigue con fruición, porque sabe que no hemos venido a reforzar la farsa, como unos insensatos más, sino a limpiar de farsantes el terreno en que han de florecer las rosas del optimismo nacional y los garbanzos de una cosecha que a todos nos permitan vivir en paz y en gracia de Dios.

Gracias, amado pueblo. Y con salud y trabajo, toda la República que sea precisa.

Pero República "jetén" sin mangoncistas ni tragicomedias espectaculares.

Con las manos limpias de verdad, el corazón abierto y los brazos en continua brega por la prosperidad española.

¡Hemos dicho algo?

\*\*\*

A los colegas, poca cosa. A los que nos han saludado efusivamente, nuestra gratitud desbordada. Pero más desbordada todavía a los que se han hecho los locos, guardando un significativo silencio sepulcral, demostración de lo que les ha escocido el éxito descacharrante.

Si se les ocurre elogiarnos, no podemos publicar el segundo número.

## "Miss Calcetines" NUESTRO CONCURSO

¡Ya está bien! Nos parece que desde que se proclamó la República hemos elegido demasiadas "misses". Claro es que también desde entonces aumentó considerablemente el número de inglesas. Pero, en fin, por muy eugenésicas que sean las ideas de este Gobierno, que tiene a Marañón a su servicio, suponemos que no intente crear aquí una raza anglosajona.

Muy digna es de la exaltación la belleza física, pero no lo es menos la belleza moral, según afirma frecuentemente Ossorio.

Así, pues, nosotros, tan monos de imitación como los demás españoles, siguiendo el ejemplo de la republicana Francia, donde anualmente se eligen reinas de la costura, de la mecanografía, del trabajo, en fin, vamos a discernir el premio que se merezcan las señoritas españolas que sepan hacer algo útil a la sociedad y, al efecto, nos proponemos proclamar "Miss Calcetines" a la señorita que mejor sepa zurcir un par de esas preciadas prendas, a juicio de un jurado que no será popular, porque creemos que éste aun no existe. Como pre-

Estamos recibiendo un montón de candidaturas para el concurso del cual ha de salir el Gobierno que debe sustituir al actual Gabinete, con o sin.

Algunos concursantes han dado en la yema. Otros viven en el Limbo, como Abel Ortega y Gasset.

Ya saben ustedes que echamos la llave el 15; pero si no pueden votar más, déjenlo así, porque ya hay dentro de la urna más papeletas que electores en el Censo.

En frescura hemos rebasado, con mucho, a los amañadores del plebiscito catalán.

Y podemos ofrecer completamente gratis, un Gobierno de los que no se encogen.

¡Inio, concedemos dos kilos de patatas (cerca de cinco libras que, al cambio actual, es un premio que no lo dan ni en las carreras de caballos).



—Advierto a usted, "jovencito", que yo soy "mu" castiza, y a mí con chulerías, no.

## ¿Nos permiten ustedes un poquito de municipalización?

¿Alguno de nuestros lectores tiene su negocio mal organizado? Avise al señor Saborit, concejal del Ayuntamiento de Madrid, alcalde "negro" de dicha Villa, y se lo reorganizará en seguidita.

La fórmula de dicho edil es la siguiente: aumento de los sueldos y jornales del personal, desde un 10 a un 110 por 100, y que todo siga en el mismo estado que antes de meterse a reorganizar lo que sea.

Y conste que no lo decimos por la reorganización que el señor Saborit ha sacado a flote del Ayuntamiento; porque, si bien es cierto que los sueldos se han elevado en la proporción que antes decimos, los servicios municipales no están lo mismo... Están peor.

\*\*\*

Don Genaro Marcos, consecuente republicano, de abolengo, desde hace quince o veinte días, es un hombre que no sabe ocultar su profesión, ni en los asuntos municipales.

El señor Marcos ha pedido al Ayuntamiento que los guardias municipales lleven gorra y que "devuelvan el casco". La costumbre.

\*\*\*

¿Por qué no se cubre "de verdad" la plaza de director del tráfico? ¿No habíamos quedado en que este servicio era muy importante, y hasta hubo quien para "echar" al señor Abarca decía que era necesario al frente de él un ingeniero?

Porque suponemos que no nos harán creer que el acreditado sombrerero de señoras y concejal de tráfico señor Talanquer (¡ay, Talanquer, Talanquer, Talanquer del alma mía!), sabe una palabra de estos menesteres.

Si no tuviera demostrada su falta de preparación—cosa, por otra parte, muy natural en quien hasta el 12 de abril no sabía más que había calles por las que circulan antes coches, carros y caballerías—, bastaría la llamada que ha hecho a los conductores de taxis, para

que le digan si el plan actual de circulación está bien o mal.

Nosotros vamos a dar al señor Talanquer una idea. ¿Por qué no pregunta también a las caballerías?

\*\*\*

¿No se acuerda el vecindario de aquellas "preciosas" fiestas de conmemoración de la implantación de la República?

Se votaron para esas fiestas ¡500.000! pesetas, y aunque suponemos, dado lo que presenciamos, que se gastarían unos catorce o quince reales, no estaría de más que se publicaran las cuentas de lo que costó todo.

¿No le parece así al alcalde y a los concejales?

Porque nosotros y el vecindario madrileño tiene absoluta confianza en la administración del actual Ayuntamiento; pero lo bien hecho, bien parece.

¡Hay tanto desconfiado por ahí!...

\*\*\*

Y ahora que hablamos de cuentas. ¿Habrá manera de saber la inversión que se ha dado a los créditos votados por el Ayuntamiento y al dinero entregado por los particulares para la crisis del trabajo y el paro?

Si buenamente y sin disgustos puede ser, nosotros celebraríamos mucho que se publicasen esos datos.

Y seguramente, con nosotros, lo celebrarían los contribuyentes de Madrid y las personas que aportaron su óbolo—¡vaya frase, don Fulgencio!—a la suscripción de marras.

\*\*\*

¿Por qué no da el alcalde una nota de los servicios que prestan los automóviles de los tenientes de alcalde y algunos delegados de servicio?

En el examen de esto que solicitamos habría que ver la nota que daría—un "re" sobreagudo—no el alcalde, sino el pueblo..., de ser cierto lo que se dice y murmura en la Casa de la Villa.

SEMBLANZAS DE PERIODICOS

LA



VOZ

Redacción y Administración Calle de Larra, 3. Madrid.

Diario independiente de la noche fundado por D. Nicolás M. Urgoiti en 1929

Precio: 10 céntimos Año XII. Núm. 3.336. Lunes 7 de septiembre 1931.

FENOMENO SORPRELENTE

Un burro se eleva a la altura de la Telefónica

Esta tarde, un redactor nuestro, que pasaba por la Gran Vía, advirtió que un burro ascendía por los aires y llegaba a la altura de la Telefónica.

Nuestro redactor se apresuró a dar aviso a nuestro entrañable camarada el director de Seguridad don Angel Galarza, que inmediatamente acudió al frente de los guardias de Asalto y ordenó al jumento que descendiera.

Así lo hizo éste, en medio del asombro del público, y sin que mediaran palabras, se le condujo a la Dirección, donde se ha comprobado que no es un burro, sino un inocente jabalí anarquizante.

CRONICAS

Rojos como la sangre

Los veo desfilar. Son los soldados rojos de Miguel Tukhachewsky. Van por las calles de Camelonof como húngaros atléticos. Se desbordan por el arroyo, dejando aquí y allá las salpicaduras de sangre de los rezagados.

Estábamos en los arrabales de Urumatreskay, aguardándoles. Yo me miraba en el Vistula y mi compañero de viaje contemplaba las brumas que se cernían sobre Varsovia. Lejos, Alemania, libre del yugo imperial, pero todavía condenada al hierro

imperialista de un viejo general.

Indinch, Fandrinchacof, Wendrula Micot y Kolchaborda evocaban en mi memoria el hermoso resurgir tonante de un pueblo esclavo que rompió sus cadenas.

¿Por qué desterraron a Pudringkof? Nadie lo sabrá nunca; pero esa es la fija.

Y entonces oímos los clarines de los rojos.

Yo pensé en Madrid con emoción; pero no pude sustraerme al pensamiento de que Leningrado reemplazara a Toledo.

Fabián VIDAL

LEA USTED

LA VOZ

No me da la gana

¡CAVERNICOLAS!

Es necesario reducirlos al silencio

Vuelven a moverse los odiosos cavernícolas del Norte, los que acechan a la joven democracia con las fauces abiertas, siempre insaciables y sanguinarios.

En las últimas veinticuatro horas, estos insoportables perturbadores que durante la Dictadura se fardaron de duros, como pudimos nosotros comprobar positivamente cuando éramos órgano inconcebible de los señoritos de Bilbao—repugnancia nos produce decirlo—han dado al movimiento tal impulso, que hasta el puente colgante se estremeció.

Es necesario que el gran ministro de la Guerra, el mejor del mundo, mande allí seis cuerpos de Ejército más; que se cierren todas las Iglesias y que no se permita bailar el aurreku.

España no puede vivir una hora más en esta tensión nerviosa.

¿Qué diferencia entre estos cavernícolas y los bondadosos chicos anarcosindicalistas que apenas si disparan doscientos tiros diarios!

¡Oh civilidad, civilidad! Tienes nombre de mujer.

Maniobras indignas

Los elementos reaccionarios y monárquicos, que están boicoteando a la República, quieren hacerle creer al pueblo que la subida en el precio de las patatas perjudica a los consumidores, y que la falta de trabajo va contra la clase obrera.

El proletariado se da cuenta de que no es así y de que cada día, gracias a nuestras campañas en pro de sus libertades carisímas, están mejor, aunque coman menos.

La cena de las burlas

Es de noche. Apenas vemos, aunque miramos. En el fondo azul oscuro del horizonte brilla una estrella; luego otra, y otra después. Tres estrellas son insignias de capitán. Pero, y si fueran de coronel, ¿cómo las distinguiríamos sin saber dónde terminan las bocamangas del cielo?

No se atrevería a determinar concretamente el mismo señor Azaña, este ministro silencioso y arrollador, que va perfilando cautamente el Ejército futuro, entre cendales de misterio y tenues brumas de amanecer.

¡Tres estrellas!... ¡Tres estrellas! Nosotros volvemos a preguntarnos: ¿Capitán? ¿Coronel? ¿Cognac?

Y reímos, reímos. ¡El lector no se ríe? (Parece que no.)

No os fiéis de los que ahora se adhieren a la República.

Las únicas garantías las ofrecemos los que nos hicimos resueltamente republicanos el 14 de abril.

¡Bien por la Comisión de Responsabilidades!

Sabemos que la magnífica Comisión de Responsabilidades ha prohibido al

HAY QUE ESTAR OJO ALERTA

Catorce frailes en los sótanos del Congreso

Llega a nosotros una noticia sensacional, que nos apresuramos a poner en conocimiento del Gobierno de la República.

Los catorce obreros que entran todas las tardes en los sótanos del Congreso para cuidar de la refrigeración, no son tales obreros, sino frailes, que están minando el edificio y abriendo una galería.

Ayer, un entusiasta republicano, Desiderio Morrongo, oyó una conversación, de la que dedujo el crimen que se trama contra la República.

Esperamos que el Gobierno haga un castigo ejemplar con estos "Frailezos" terribles.

general Berenguer que use calcetines de seda.

También podemos decir que ha notificado a los generales presos su decidido propósito de no consentir que lean periódicos de la derecha.

En realidad resulta intolerable que los encartados no lean LA VOZ ni que lean enterarse de las lindes que les decimos, como si nuestro parecer no tuviera ninguna importancia.

Los ojos de don Fernando

Esta mañana, serían las once, estuvimos en Justicia, en aquel ruinoso caserón donde don Galo fraguó el Código odioso que a tantos infelices hundió en las lobreguezes de las más insanas prisiones, que una mujer interpretativa ha sabido abrir a los aires notificados de la libertad tanto tiempo anhelada.

Vimos a don Fernando. ¿Necesitaremos decir que este no es don Fernando el Católico? No. Es don Fernando el fuerte, don Fernando el grande, el único don Fernando, después de Fernando Pío, digno de figurar en un país libre, donde la justicia severa se ha desprendido primero de la Gracia y después del Culto.

Esta justicia seca, austera, y a la vez comprensiva y acogedora se refleja en los ojos del ministro, en esos ojos pardos, como las capas de los rejos castellanos, como las alas de las sutiles moscas; en esos ojos tiernos y acariciadores que cuando dejan caer sobre nosotros su fosforescencia nos hacen exclamar con Quevedo:

"Los ojos con que me mir [ras]"

Esos ojos geniales, únicos, que nos perderían si fuéramos mujer, son los ojos del ministro sin par, don Fernando de los Ríos, al que no hay que confundir con la respetable señora viuda de Lampérez.

Una madre corta a su hijo en seis pedazos

Y le ofrece uno al pragonero

JALASPAGA, 13 (10 m. urgente).—María Pérez Bocazas tenía un hijo de ocho meses, y anoche, porque lloraba, le dió un golpe con la piedra del molino, dejándole cadáver.

Después lo partió en seis pedazos, los espolvoreó con sal y comenzó una terrible danza alrededor de los despojos.

En uno de los saltos trepó a la chimenea, y de allí saltó al tejado, llamando al pragonero.

No estaba, pero le fueron a buscar a la taberna de un sujeto llamado Limbo.

Cuando llegó el pobre funcionario del Municipio, que por cierto es una de las víctimas de la Dictadura, que le confiscó el cuerno con que anunciaba los pregones, por lo que desde entonces le llaman "El Mochó", la madre criminal le entregó uno de los pedazos de su hijo y le dijo que le amaba.

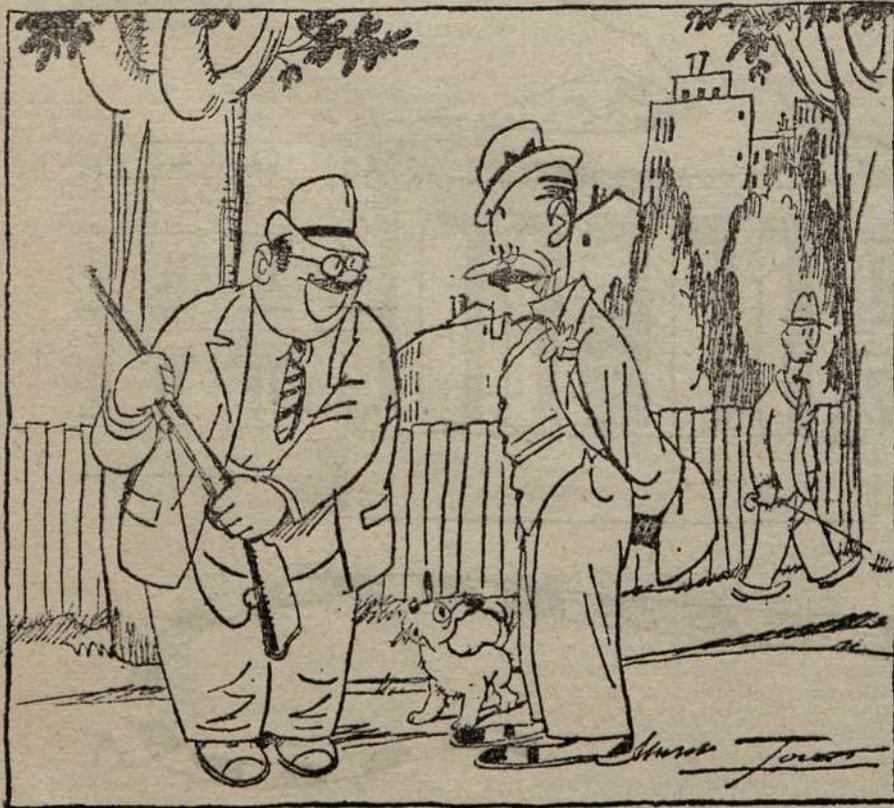
En el pueblo se susurra que el sacristán no es ajeno al crimen.

La indignación del vecindario es indescriptible. Es seguro que si se presenta la Guardia civil sea apedreada.

Enemigos de la República

Valencia. Llegó aquí un vendedor de gomas para los paraguas, que visitó a varios monárquicos y otras gentes sospechosas.

Detenido por la Policía, resultó que las gomas tenían dentro una enorme cantidad de trilita virgen.



—¿Qué, de caza?  
—No, señor. Voy a ver si me entretengo en la Gran Vía matando cuatro o cinco transeúntes.

ENTREMESES COMPRIMIDOS

BALDOMERA Y MELASIPO

—¿Has vuelto ya, Melasipo?  
—Aquí estoy de cuerpo entero...  
—Eso de entero, me choca; que traes el ojo derecho que es un huevo frito...  
—¡Bah!  
—Pues ¿y la nariz, so cerdo?  
—¿Ande la has metido?  
—¡Venga!  
Y no repares en pelos...  
—¿Y esa ropa?... ¿Eso es un traje?  
—¡Hay que ver con ca bujero que te cabe la cabeza de Rico u don Indalecio...!  
—Que no importa, Baldomera...  
—¡Di de dónde vienes!!  
—¡Vengo de un comicio!  
—¡Y de un bebicio, ladrón!  
—Basta de "epitetos", a ver si trinco la jarra y te la parto en los sesos. Yo soy un hombre consciente que posee su intelecto y le saca cuando puede ¿estamos?  
—Pero hoy, ¿qué has hecho?  
—Sacarle.  
—¿En dónde?  
—En las Ventas; en la tasca del Frascuelo. Como gracias a... ¡Anda, leñe, fba a decir Dios!  
—Y eso ¿qué?  
—Que no puedo decirlo donde que soy "ateneo".  
—Empalma.  
—Pues te decía que yo, gracias a... Besteiro, no soy de esos proletarios que viven perdiendo el tiempo en cuanto me llega un día sin trabajar...  
—Lo cual creo que ocurre todos los meses treinta días...  
—¿Es que puedo explicarme o hago mutis?  
—¡La mujer tié sus derechos en la calle y en las urnas, Baldomera, pero dentro del hogar, es una "esfinge"...  
—¿Eso es pa afeitarse?  
—Eso es una diosa romana. Y a callar, o no te cuento lo que pasó.  
—Acaba, hombre.  
—Pues va: que vi al Dositeo y a Pocapena y al Mangas, a Roque, a Dimas y a Pedro y como los seis, me consta que no son de mis "adeztos" los lancé un "espich".  
—¡Atíza!  
—¿Y qué es lo que te habían hecho?  
—Un "espich", so asnoalfabeta es un discurso.  
—Comprendo...  
—Y fui y los dije: "Vosotros seis los seis más remeros de las nefandas galeras del oscurantismo neo... Seis... cavernícolas... Seis rémoras del progreso..."  
—¿Y te dieron ya?  
—Entoavía no endifaron... Se rieron y yo seguí, enardecido: "No seis hombres de estos tiempos..." Y venga reirse... "Seis —aquí me calenté—fétidos productos de la vorágine putocrática..."  
—¡Tu abuelo!  
—Calla y verás... "Seis los bueyes que tiran del carro neo..."  
—Y ¿te calentaste más?  
—No... Me calentaron ellos. Como ninguno discierne ni razocinia, creyeron que decía lo de bueyes en un sentido torero y me se echaron encima y ya ves lo que me han hecho.  
—¿Quién te meterá?...  
—¡Parienta!  
—¡Soy un apóstol!  
—¡Lo menos!...  
Los apóstole vestían mejor que tú; eres un cerdo,

—¡Soy un izquierdista!  
—Bien un cerdo a la izquierda.  
—Eso no se le puede decir al ciudadano que ha puesto al servicio de la idea su existencia y su cerebro.  
—¡Y sus narices!  
—Yo soy un mártir...  
—Que ya está bueno.  
—Soy un sembrador de ideas, un sembrador de conceptos...  
—Y un recolector de úpas... Una voz.—(Desde algo lejos.)  
—¡Señor Melasipo!  
—¿Qué?  
—De parte del señor Pedro que se mire usted al bolsillo porque faltan dos tanteos del más...  
—(¡Mi padre!)  
—¡Tu abuela!  
—¿Ese era el comicio, fresco?...  
—¡Oye, chaval!... Pa otra vez me interrumpes en secreto...  
—Si al que con niños se acuesta... lo levantan en Fomento!...  
—República, sí!  
—¡Mangoneo, no!

TOCA A SU FIN EL VERANO

Y los que han podido disfrutar de él se habrán solazado haciendo un montón de fotografías, imágenes eternas de las horas felices; recuerdo perdurable de Lolita, Pepita, Fifita y Nanita, tan encantadoras con sus trajes de baño y sus sombreritos de goma, trasladadas íntegramente al álbum de familia, gracias al

POCKET KODAK JUNIOR con anastigmático F-77

(No confundirlo con A. J. 7, por ser la Radio.)

Pues bien, ahora va a empezar el otoño, con permiso de la autoridad competente, y el que no haya usado el KODAK, durante el estío, debe apresurarse a comprar uno, equipado con anastigmático KODAK y obturador de precisión "Kodex", que no deja pasar ni una mosca, que no interese al operador.

En Madrid pueden ustedes hincharse de hacer fotografías bonitas, y no hay nada como el KODAK, de cualquier modelo; porque, claro es, que si adquieren ustedes una escopeta, no les sirve para esos fines.

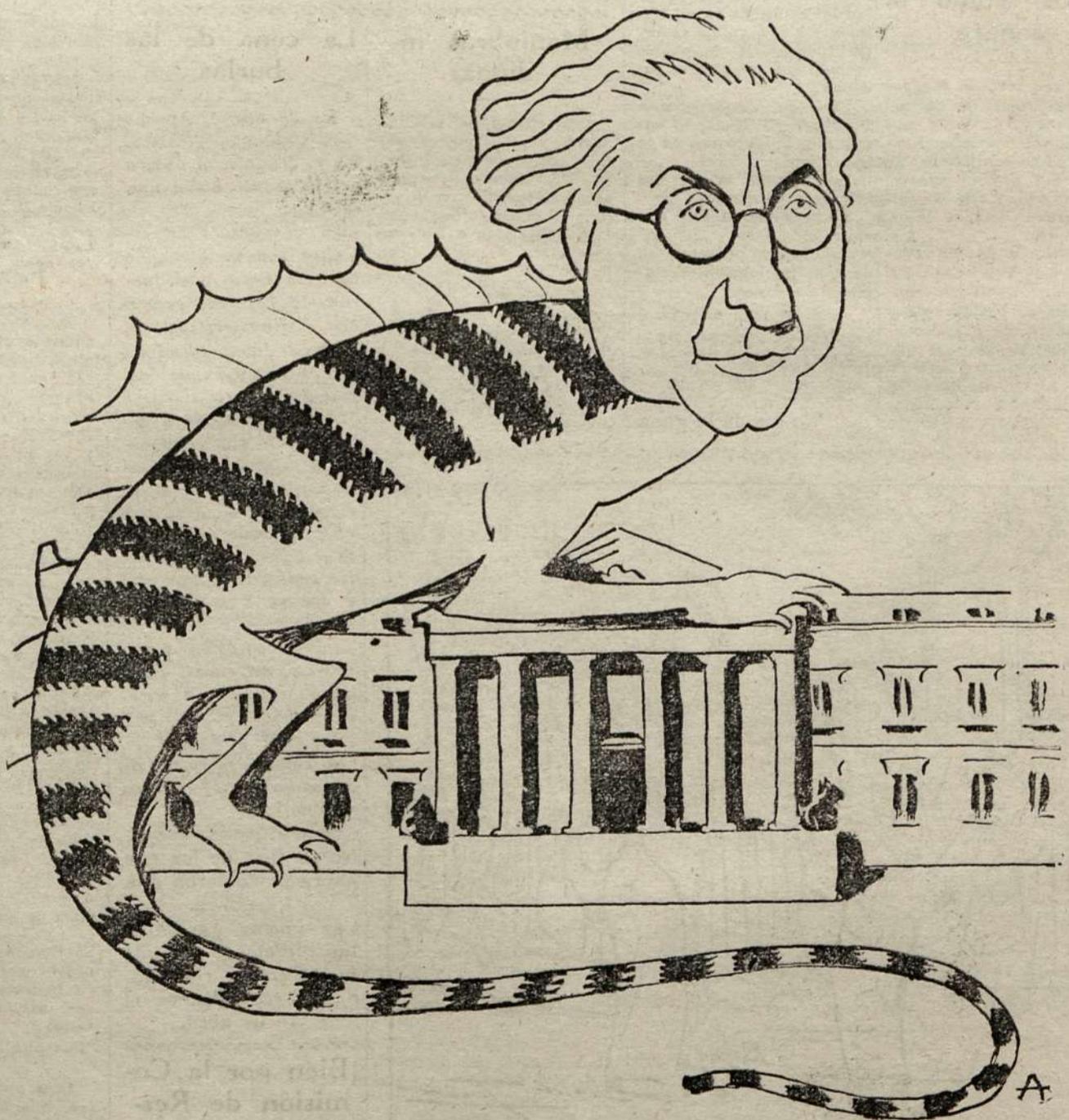
KODAK, Y SIEMPRE KODAK

es nuestro consejo de amigos.

KODAK, SOCIEDAD ANONIMA

Puerta del Sol, 4. MADRID

LOS ELOCUENTES DISCURSOS DEL TERRIBLE DON EDUARDO



—¿Quién ha dicho que soy una comadreja? So y un basilisco, y... de la Comisión de Responsabilidades. He dicho.

LOS SABADOS RECONSTITUYENTES

LA SESION QUE NO SE HA CELEBRADO HOY EN EL CONGRESO

Alentadora animación

La llegada del conde de Romanones, con su dulce balanceo de balandro que se mece aburrido en la Concha, da a los pasillos una animación desusada.

Bien pronto se le unen Sánchez Guerra y don Melquiades, y los rodean los periodistas, más algunos de esos diputados fieramente renovadores, que se pirran por ver sus patronímicos mezclados con los de estos viejos políticos. No les privamos de esa satisfacción. Allí estaban Pérez, García, Gutiérrez, González, Ramírez, Fernández, multiplicados hasta el infinito.

—Ya he visto que se ha hecho usted católico, amigo Melquiades.

—Tolerante nada más.

—En eso—dice Sánchez Guerra—no hay quien supere a Besteiro.

—El país—interrumpe el conde, restregándose las narices.

—Trae usted aires de pelea, don Alvaro. Supongo que intervendrá usted en los debates.

—A mi hora.

—¿En defensa de la Monarquía?

—¿De qué amnistía?

—Está usted sordo, por lo que veo.

—Perdido. Ya saben ustedes que yo soy un hombre ahorrador, y como ahora no hay nada bueno que oír, me reservo el órgano.

—Pues decía que cuando se discutan las responsabilidades...

—¡Ya, ya! Entonces va a ser ella.

—Se defenderá usted, ¿no?

—¿Yo? ¿Pero quién acusa? ¿Los monárquicos o los republicanos?

Hay un preludio de risas, a tiempo en que empiezan a sonar estos estridentes timbres, más insoportables que la voz de Luis de Tapia.

La sesión

Son las cinco y doce—oficialmente las cuatro en punto—cuando el señor Besteiro agita tímidamente la campanilla y dice:

—Si la minoría radical-socialista me lo permite, abriré la sesión.

El señor PEREZ MADRIGUERA (soltándose un rizo): Por mí puede su señoría abrirla en canal. (Gran alborozo. Muñoz Seca, en la tribuna de los diplomáticos, toma nota de la ingeniosidad.)

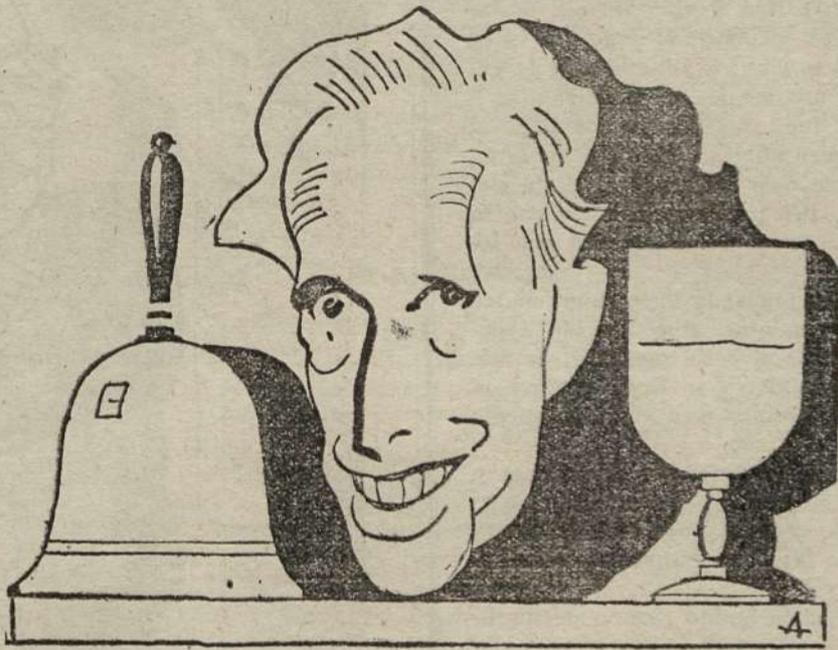
El PRESIDENTE: Mal empezamos la tarde. Yo no sé cómo decirle ya a los señores diputados que esto no es la Fuente de la Teja.

UNA VOZ: Lo de la teja lo dirá su señoría por don Basilio Alvarez. (Estrepitosas risas.)

El PRESIDENTE (golpeando en la mesa con la campanilla): ¡Lo digo por las que debieron caerme a mí encima antes de aceptar la presidencia. (Carcajeo general.) Perdonen sus señorías la expresión; pero llegan momentos en que se le hinchan a uno las fosas nasales. (Campanillazo.) Sigue el debate sobre la Confederación del Ebro famoso. El señor Algarada tiene la palabra. (Nuevas risas.)

VARIAS VOCES: ¡Algora! ¡Algora!

El PRESIDENTE: Pues Algora, Algora... Que hable Algora. Ya quisiera yo sentarles a sus señorías aquí, a ver si acertaban ni con su propio apellido. Se produce un escándalo fenomenal, y oyen voces de:



—Nos sentimos humillados.  
—Pues os van a descabellar.  
—¡Que se expliquen esas palabras!  
—¡Tarará, ti, ti!...  
El escándalo arrecia en proporciones alarmantes. El señor Besteiro golpea simultáneamente con el puño y con la campanilla la mesa. ¡Tin! ¡Pon! ¡Tin! ¡Pon!—y de pronto se oye la voz del señor Cordero:  
—Sois una masa inmoldeable,  
—¡Al redil! ¡Al redil!  
—¡Béeeeh!  
—¿Quién bala?  
—Villa.

El señor DE LA VILLA: ¡Falso! Yo no acostumbro a perder el tiempo. Ha sido el señor Madrigal, que se recita a sí mismo.

El escándalo sube de punto y llega hasta las tribunas, donde se baten palmas de alborozo.

El PRESIDENTE: ¡Orden, orden! Que haya compostura.

El señor MADARIAGA: ¡Pero si esto no la tiene!

El señor UNAMUNO: Esto no es una Cámara. ¡Es un vomitorium!

VOCES: ¿Qué ha dicho? ¿Qué es eso? Explíquese, señor Unamuno.

UNAMUNO: ¿Sus señorías saben dónde está Roma? Pues allí pueden enterarse.

Al fin se calman los ánimos y prosigue el debate.

Agua va

El señor ALGORA: Ahora el que tiene que hablar es el ministro de Fomento.

UNA VOZ: Si sabe. (Gran marejada en los radicales socialistas.)

El señor ministro de FOMENTO: Voy a completar los datos que di el otro día, pues por lo visto no se han apreciado en su justo valor. Dije que la Confederación del Júcar...

—Del Ebro, del Ebro.

—Es verdad; perdonen sus señorías el lapsus. Me había saltado de Zaragoza a Galicia. (Estruendosas carcajadas, que producen extrañeza del orador.) Pues repito que la Confederación del Ebro es un escándalo. Allí no se hace más que echar cemento y ladrillo y piedra y demonios coronados. Y yo pregunto: ¿no se puede sacar el agua del río con bombas? (Grandes aplausos en la minoría radical socialista.) Cuando tomé posesión de la cartera, me encontré con que el ingeniero-jefe de la Confederación, señor Lorenzo Pardo, cobraba más que yo. Más que un ministro de la República. (Voces: ¡Que escándalo!) ¡Y qué hace un ingeniero? Números. ¡Pues más que he hecho yo hasta llegar a este sitio! (Ovación estruendosa.)

El señor BEUNZA: ¡Así dejó su señoría las paredes de la celda!

La señorita KENT: Protesto de que se intente desprestigiar el régimen penitenciario. Los señores reclusos no tienen la fea costumbre de hacer números por las paredes. (Casi toda la Cámara, puesta en pie, tributa largos aplausos a doña Victoria, que saluda varias veces con un pañuelo bicolor.)

El PRESIDENTE: Comprendo la emoción que han sentido muchos señores diputados al oír la elocuente defensa que de las cárceles ha hecho la señorita directora; pero ruego encarecidamente, con los mayores extremos de amabilidad, que permitan terminar esta interpelación.

El señor ministro de FOMENTO: Por mi parte ya he terminado. No se me ocurre nada más que decir, sino que, como ministro de Fomento, mi programa se encierra en el sabio aforismo latino "Gotam cavsn lapidas semper cadendo". He dicho.

El señor BRUNO: ¡Pues nos ha dao su señoría una ducha, porque no hemos entendido palabra!

El señor UNAMUNO: Ni yo, porque el aforismo no es así. (Grandes risas.)

El PRESIDENTE: Queda terminada, al fin, esta interpelación.

El señor AMOS SOBRAS: Perdona la Presidencia, pero necesito hacer unas observaciones.

El PRESIDENTE: Es que habían pedido la palabra los señores Arroyo, Laguna, Ríos, Fuentes, Canales y no vamos a terminar nunca.

El señor AMOS SOBRAS: Pero fíjese el señor presidente en que me está hablando de aguas mayores y yo soy Sobras nada más.

El PRESIDENTE: Pues, Amos, hable.

Y el socialista Amos Sobrás vierte sus aguas con tal destreza sobre el ministro, demostrándole que no sabe patata del asunto, que Albornoz queda hecho un trapo, chorreando a más y mejor.

Se arroja el ministro, se suspende el debate y se entra por derecho en el

Orden del día

Al levantarse el señor Sáinz Rodríguez para rectificar, suena el cuerno de la minoría radical-socialista, y Pérez grita: "¡Vámonos otra vez!"

SAINZ RODRIGUEZ: Pues sigue siendo su señoría tan ineducado como el día anterior (Protestas, pateos y ladridos.)

PEREZ: Eso no me lo dice su señoría en la calle del Almendro.

SAINZ RODRIGUEZ: ¡Y en la de Válgame Dios!

—Neo.  
—Asambleísta.  
—Que se callen los jbanes.

Los diputados bajan en tropel al hemicycle y algunos se ponen a jugar al corro. "De Cataluña vengo de servir al Rey... ¡Ay, ay, ay! Confusión espantosa,

"¡Al Rey, no! ¡Al Rey, no! ¡Viva la República! ¡Mueran los payasos! ¡Arriba el limón!... ¡Que nos aumenten las dietas o nos vamos al pueblo!"

El PRESIDENTE (rompiendo la sexta campanilla): ¡Esto es una vergüenza! ¿Qué dirá el mundo?

UNA VOZ en la tribuna de la Prensa: ¡Si "El Mundo" no se publica, don Julián!

Los diputados salen atropelladamente, como si hubiese resucitado Pavia, y al fin se quedan solos en el salón el presidente, el oficial mayor y el señor Sáinz Rodríguez, que se afianza los lentes en la nariz, saca la tripa y exclama:

—La presidencia dirá qué hacemos.

—Si le parece a su señoría nos jugamos un tute.

SAINZ RODRIGUEZ: Hecho.

El PRESIDENTE (dando un campanillazo): Se suspende la sesión... Mayor, usted da.

—Usted sale.  
—Arrastrando.

En los pasillos

Entre tanto, los pasillos son un hervidero. Algunos diputados intentan volver al salón; pero los radicales-socialistas amenazan con un día de exterminio. Ortega Gasset (el menor) está imponente, con toda la melena desplegada.

En un grupo conferencian Ossorio, Sánchez Román y Jiménez Asúa y convienen en presentar una proposición para que se declaren antijurídicas las retiradas en bloque. Ossorio sentencia solemnemente: "De todo esto es culpable una Dictadura analfabeta".

Los periodistas inquieran la opinión de Romanones:

—Me preocupa mucho—dice, guiñando sus ojillos alegres. Me había hecho la ilusión de no volver a ser ministro. Pero ¡qué hemos de hacerle!

Don Melquiades Alvarez, pálido y cejijunto, se encara con don Niceto y le arroja al rostro esta frase: "Esto es demoleador. La democracia no es demagogia. Van a huñdir la República."

—¿Y qué quiere usted que yo le haga, don Melquiades, si ya se me rebela hasta la oratoria?

Unamuno se pasea sin cesar por el salón de conferencias, declamando en voz queda: "¡Don Juan, don Juan, yo os imploro...!"

Final inesperado

De pronto se hace un silencio sepulcral. Al pasillo llega la voz de Besteiro que claramente dice: "¡Veinte en espadas!" Algunos rostros se cubren de mortal palidez.

—¡Ha dicho espadas!  
—¡Espadas! ¡Espadas!

Hay un momento de agobiadora confusión, cuando empiezan a repiquetear los timbres.

Algunos diputados se aventuran a traspasar la cancela y lanzan suspiros de satisfacción al ver que el señor Besteiro, sonriente, empuña la campanilla y dirigiéndose al señor Sáinz Rodríguez dice:

—Continúa su señoría en el uso de la palabra para mañana. Se levanta la sesión.

Del presente número no tiramos más que 15 ejemplares. Los 140.000 restantes no los tiramos: los vendemos



Un poco de paciencia

Lo que será GRACIA Y JUSTICIA

Nuestro primer número fué una sorpresa para los lectores. Se nos ocurrió un martes, contemplando la divertida sección vermut de las Constituyentes; lo anunciamos el jueves, mediante el pago que es de rigor, en la Prensa de la Península y territorios adheridos, y lo publicamos el sábado, como quien suelta una sandez sin importancia. Y he aquí, allí o ahí, que fué entonces cuando el soberano nos devolvió galantemente la sorpresa. Porque aquel número, casi sin concebir, planear ni aterrizar, que nosotros supusimos destinado al triste menester de los envoltorios comerciales, fué proclamado a los cuatro vientos, como el punto de partida de una nueva era, ahora que sobran todas, por falta de trigo.

Y henos aquí que si nuestro número inicial lo hicimos en cuatro días, atropellada y torpemente, como cualquier iluso metido a gobernar, éste lo tenemos que hacer en tres, para que nuestras máquinas puedan dar abasto (¡oh, señor ministro de Economía!) a la enorme tirada que exige la ansiedad del nunca bien elogiado pueblo español.

Porque a esta hora crítica en que pergeñamos—seis y treinta y cinco de la tarde del jueves—la nota de pedidos asciende nada más que a 140.000 ejemplares, demostrable con acta notarial, la tirada mayor que ha alcanzado en España un periódico humorístico, excepción hecha de "Crisol".

Queremos decir con esto que no hemos tenido tiempo de discutir muchas majaderías ni de organizar nada formalmente; pero ello no quiere decir que pensemos pasarnos la vida "timplando", como el Gobierno provisional.

Visto el éxito, nos hemos organizado una empresa solvente, y en los dos días que sucedan a la aparición de este segundo número, captaremos a los mejores caricaturistas de España, recabaremos la colaboración de los más ingeniosos humoristas hispano-catalanes y ordenaremos secciones y servicios con una pulcritud que nos permitirá algún día mostrar ante el mundo nuestras manos limpias, como copos de nieve.

Decimos en serio, que lo que empezó por una broma para distraerse y hacer rabiar a los ignorantes jabalíes, lo convertiremos en el mejor semanario satírico que ha endulzado la vida de los españoles y que podrá recorrer el mundo sin sentir la humillación de su inferioridad ante los congéneres de reputación mundial.

Tráguense ustedes este segundo número deslabazado, que al tercero va la vencida, y, mejor aún, al cuarto o quinto, porque a nadie que no sea Azaña, le ha salido un quinto malo.

Dentro de una quincena, España no podrá vivir sin GRACIA Y JUSTICIA, y tendrá las que corresponden a su rango histórico. No se nos ocurre nada más.

LOS GRANDES ORGANIZADORES

UN "BOLO" DE EXITO SEGURO

Con el trastrueque de vida en que nos hemos metido se lleva uno cada chasco como para no abrir la boca en visita.

De pronto vemos en la platea de al lado a un gallardo mancebo, soltando resplandores por el dedo meñique, con los pies negligentemente apoyados en el terciopelo del antepecho y nos quedamos como quien ve visiones.

—Pero oye, ¿no es ese el chico del fontanero que iba a desatracar los lavabos a nuestro hotel?

—El mismo. Ahora es inspector general de fuentes y pilones. Albornoz tiene puestas en él las mayores esperanzas para solucionar el problema de los riegos.

Donde más sorpresas se lleva uno es en las Cortes. De pronto dice Besteiro: "El señor Pérez del Truco tiene la palabra para explicar su interpelación sobre el problema religioso en relación con las escuelas filosóficas de Oriente".

Y resulta que el señor Pérez del Truco es aquel muchacho tan latoso que en el León D'Or hacía al minuto caricaturas recortadas en papel negro.

Pero la sorpresa gorda nos la hemos llevado con el señor de la Villa (don Antonio), el batallador e infatigable constituyente. Todos los días leíamos en los periódicos: "El señor de la Villa (don Antonio) pronuncia un largo discurso acerca de las intenciones del Norte... El señor de la Villa (don Antonio) explica una interpelación sobre la libertad de

conciencia y su influjo en el aumento de producción de melones... El señor de la Villa (don Antonio) protesta airadamente... El señor de la Villa (don Antonio) se opone de un modo resuelto a que en la discusión constitucional...", etc., etcétera, etc.

Y ahora resulta que el señor de la Villa (don Antonio) es Antofito de la Villa, el empresario-organizador de las compañías que hacen "bolos" en los alrededores de Madrid, el especialista en festivales más o menos artísticos y benéficos, con que tantas veces nos hemos soñado, bien para contribuir a remediar la triste situación de los pescadores de cangrejos, ora para costear la instalación de un puesto de churros a la inconsolable viuda del eminente bailarín Aristides Peonza.

Hubo temporadas en que Antofito, llevado de su singular humanitarismo moribundo, que llegó a preocupar al doctor Marañón, organizó hasta cuarenta y dos beneficios sin pestañear, sembrando el terror entre cómicos, músicos, cupletistas y apuntadores.

Y de pronto, Antofito de la Villa aparece como actor de cartel en el más espléndido y más productivo festival, con que podía soñar su fantasía de organizador. Espectáculo diario y mil pasetas seguras, adelantadas todos los meses.

Nos ha sido imposible resistir la tentación de visitarle.



AL FIN SOLO

—Querido Antonio! ¿Cómo íbamos a sospechar que eras el señor de la Villa, flagelador de Obispos y constructor de leyes básicas? ¿No te aburras?

—Hombre, por Dios... ¡Esto es vivir! Ni andar mirando por el agujero del telón a ver si hay público, ni pasarte las horas muertas en la taquilla, ni reñirte con los cómicos por si se ha sacado más o menos... ¡Te digo que encantado! Claro que yo no renuncio a mis aficiones, porque ser diputado nada más, es poco.

—¿Aspiras a cargo?

—Naturaca; pero entre tanto voy a organizar un festival benéfico que quite la cabeza.

—¿En favor de los huelguistas de la Telefónica?

—No; de los abonados, que son menos exigentes y se contentarán con cualquier cosa. Ya tengo ofracimientos valiosísimos. Azaña se ha encargado de preparar el Retiro. Ya me ha enseñado una preciosa plantilla del decorado. Prieto interpretará varios números, todos equivocados, entre ellos la canción rusa "Los buscadores de petróleo" y una selección de "El oro del Rhin" en discos sin acuar; Albornoz leerá su poema: "El día de la sed", y una oda titulada "¡Sin trabajo!" Fernando de los Ríos recitará varias pastorales de "El Cardenal".

—Y don Niceto, ¿no hará nada?

—Sí, "El vergonzoso en Palacio". Marcelino Domingo está ensayando "Los chicos de la Escuela"; pero no le salen. Es decir, los chicos si le salen, pero la escuela, no.

—¿No interviene Galarza?

—Hombre, ya lo creo! Hará varias imitaciones de cupletistas. Después, "La bofetada" y, por último, dirigirá un asalto. Finalmente se pondrá en escena "El escándalo", interpretado por los radicales-socialistas.

—Pues tendrás un lleno, Antofito.

—Seguro. Espero que se agotarán los billetes.

—Los billetes se acabarán de todas maneras.

Y nos despedimos de este conocido organizador de bolos, que en la vida pública de ahora se llama "El señor de la Villa (don Antonio)".

EN PLENO REVISIONISMO

Un contrato más no entorpece

Nos urge saber, porque tenemos pedidos de papeletas de Moscú, Budapest, París y otras localidades, cuándo nuestro ínclito don Inda va a explicar en las Cortes el contrato de petróleo con los rusos, con el siguiente programa:

Cómo, dónde y cuándo nació la idea luminosa.

Qué casualidad o circunstancia puso en comunicación directa a España con Rusia.

Qué tramitación siguieron las negociaciones hasta convertirse en realidades.

A qué precio se ofrecía el único petróleo a otras entidades españolas.

Qué beneficios ha obtenido España con ese contrato.

Porque no hemos olvidado—tenemos una memoria así de grande—que a raíz de aquello, cuando nadie lo conocía, se publicó una espontánea nota explicativa; pero lo que ahora nos interesa conocer son los resultados y si los grandes beneficios que entonces se brindaron a España no fueron una dulce ilusión.

¿Qué cuesta comprobarlo? Ahora que se van a revisar los contratos de la Dictadura, que entre éste, no va a entorpecer ni tanto así.

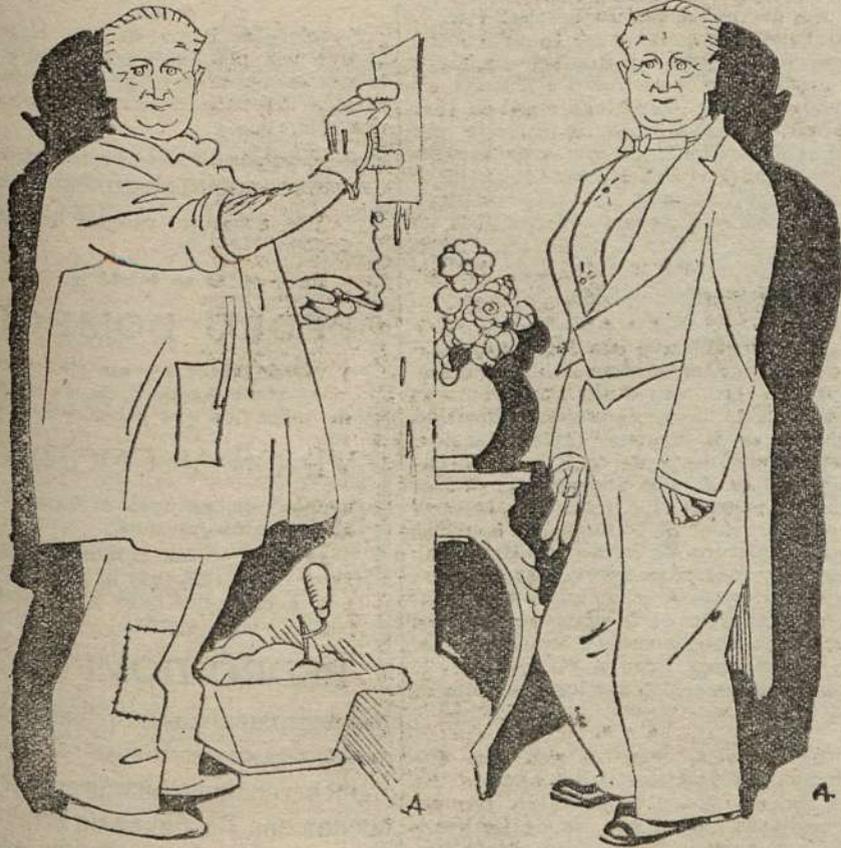


LA NUEVA ARISTOCRACIA

LOS GRANDES REPORTAJES

De la llana a la cumbre

Un Consejo de ministros que será histórico



El señor Paco el Largo, el estuquista

El Excmo. Sr. D. Francisco de Largo y Caballero

Quando llegamos a la morada (no es morada sino de ladrillo rojo; pero decir morada es muy elegante) del excelentísimo señor ministro de Trabajo, Previsión y Huelgas a granel, una doncellita juncal nos advierte:

—Su excelencia está haciendo su gimnasia vespertina.

—Pues ves... y dile, monada, que hemos llegado.

Pero no hay tiempo de que el bibelot sirviente pase el recado. Tenemos delante al propio don Francisco de Largo y Caballero. Y decimos de Largo, porque se nos presenta con una blusa hasta las corvas, guantes de gamuza impecables y una llana en la mano.

Una llana—se lo advertimos a los que han arribado a las Cortes como obreros del ramo de construcción—es un instrumento que se usa en albañilería para perfeccionar el tendido del yeso en las paredes.

—¿Cómo así, señor ministro?

—Es que no quiero olvidarme un momento de que soy estuquista, y todas las tardes hago mi gimnasia con los útiles del oficio, como Prieto la hace con bolas. Besteiro con balancín y Fernández de los Ríos con curas de sol.

—De sol y deo.

—No soy hombre de chistes. Vivo de realidades. Por eso serví a la Dictadura y sirvo ahora a la República, y serviría mañana al Soviet.

—Pero ¿usted cree que vendrá el Soviet?

—Por eso digo que lo serviría, porque no creo en él.

—Entonces, ¿cómo ve usted el porvenir de España?

—¿Para qué nos vamos a engañar? Oscurillo. Si no nos vamos pronto, me temo que nos echen. Estamos haciendo todas las tonterías que se nos habían pedido y muchísimas más.

—¿Y por qué no le ponen ustedes remedio?

—Remedio, remedio! Eso se dice muy fácil desde la barrera, como lo decíamos nosotros; pero ya dentro, cada chima con que tropezamos nos parece un monte. Además, reúnanse usted con once compañeritos que todos quieren saber de lo que hace el otro, pero no de lo que a él le incumbe, y las soluciones son imposibles.

—Advierto, señor ministro, que ha adquirido usted una soltura de modales y una elegancia de dicción...

—Hay que evolucionar. Desde que todo por el extranjero, codeándome con

gente de postín, me he convencido de que eso de la democracia es una idiotez supina. ¿Cómo se comprueba que existe democracia donde no hay aristocracia? Por eso nosotros aspiramos ahora a crear la aristocracia del proletariado. En una nación tiene que haber clases.

—Exacto.

—Pues ahora en la democracia se está dibujando la clase superior, que la componemos los que supimos adelantarnos a los papanatas que nos oían cuando les predicábamos la igualdad.

—La igualdad es un mito.

—Mejor, un mote. Ya ve usted; yo era estuquista y no soñaba con poderme poner en la vida una blusa de crepón como ésta que llevo. Pues ahora, no sólo tengo blusa, sino un guardarrropa que quita el sentido.

Y don Francisco nos lleva a un cuartito coquetón, donde admiramos toda clase de primorosas prendas de vestir.

—¿No me ha visto usted de frac?

Pues soy un Churohil. Vea usted esta fotografía que me hice al salir de una recepción en Berna.

—¿Admirable, señor ministro!

—¿Cree usted que sin estos toques se puede estar al frente de los destinos de una nación? Cuando se llega, hay que abandonar los prejuicios que nos acompañaron en el camino de la amargura. Antes, yo no tenía inconveniente en que me llamaran Paco el Largo. Ahora, si me dejara suprimir la partícula "de" y apear el tratamiento, le inferiría a España un grave daño.

Hubiéramos querido preguntarle muchas más cosas al excelentísimo señor don Francisco de Largo y Caballero. Mas ya se ha descalzado un guante con la gentileza de un duque legendario, ha oprimido el pulsador del timbre y ha ordenado:

—El traje malva.

Comprendemos que es la hora del té. Y nos retiramos discretamente, después de haber recibido una suave sonrisa de despedida.

El terrible Ortega Gasset el terrible, va en magnífico automóvil pintado exactamente igual que los de la antigua Casa Real. ¿Qué? ¿Nos estamos entrenando para infante?

De cómo eran antes los Consejos de ministros nos han hablado muchas veces periodistas indiscretos o hábiles, que valiéndose de ingeniosas estratagemas, pudieron concurrir a ellos; pero el público sentía enorme curiosidad por saber cómo se deslizaban ahora esas reuniones, sin aquellos tes fantásticos y aquellas comidas de Lhardy, que engullían despiadadamente los Consejeros monárquicos.

Nosotros vamos a satisfacer hoy el legítimo deseo de los lectores, sin cobrar más caro el número. Nuestro director interino, en su calidad de ordenanza, ha estado de servicio, como suplente, en la Presidencia, y acaba de hacernos un relato emocionante, que vamos a transcribir con luz y taquígrafos.

A la entrada

Esta tarde, a las seis y media, se reunieron los ministros en Consejo.

El primero en llegar fué el de Fomento, que al ver a los periodistas exclamó muy extrañado:

—Pero, ¿qué hacen ustedes a estas horas en el Palacio?

—Venimos al Consejo, señor ministro.

—¿Toma! Pues es verdad que estamos en la Presidencia. ¿Cómo tendré yo mi cabeza, que creí que venía a un té, al que me invitó Maciá cuando estuvo en Madrid!

—¿Trae usted algo?

—¿Yo? ¿Para qué?

Seguidamente llegó el señor Maura, que apenas se detuvo.

—Nada, señores; no tengo casi nada que decir, como no sea que la tranquilidad es absoluta en el país. Aparte de diez muertos en Barcelona, tres en Zaragoza, cinco en Castuera, una pareja de la Guardia civil tiroteada en Segovia, el paro general en Bilbao, varias huelgas en Soria, Logroño, Murcia, Sevilla, Lérida, Coruña, Lugo, Pontevedra, Oviedo, Gijón y Guadalupe; de unas colisiones entre católicos y comunistas, de unos asaltos en Málaga, del incendio de dos iglesias en Burgos y de otras cosas por el estilo, no ocurre novedad. ¡Un aburrimiento!

El señor Nicolau d'Oliver (¡si tuviera usted la bondad de llamarse de otro modo...!) se mostró extrañadísimo de que la Prensa hable del aumento de precio de las patatas, cuando él estaba en la creencia de que ya no se encuentran patatas en todo el país.

El señor De los Ríos pasó como un relámpago, diciendo:

—¿Al Nuncio! ¿Al Nuncio! ¿Pregúntenselo ustedes al Nuncio!

El ministro de Hacienda iba de mal talante.

—Me joraban cada día más los periodistas—dijo—. Este es un país completamente idiota. ¿Qué le interesa a nadie lo que nosotros pensemos? Vayanse ustedes a tomar el fresco, y no me tiren de la lengua. Hoy es un mal día para mí. La peseta ha subido, sin necesidad, diez o doce céntimos. ¡Un asco esa Bolsa! Bueno, pollos, ¡que les frian a ustedes un huevo!

El señor Azaña se limitó a decir:

—Ya saben que yo soy técnico. No traigo más que la reforma de la cria caballar.

Los demás ministros no dijeron nada noticiable. Únicamente, el señor Domingo se sintió festivo durante unos minutos.

La deliberación

A las siete menos un minuto empezó el Consejo.

El señor Alcalá Zamora, que había llegado dos horas antes para terminar el estudio de la Reforma agraria, comenzó su exposición:

—Señore: Esta reunión será histórica. Nos vamos a ocupar de la tierra...

Maura.—Querido Niceto, perdona; de "La Tierra" no te permito que me hables, porque viene haciendo contra mi una campaña...

—Estoy hablando de la tierra de arar...

—¿Ah, bueno! Prosigue.

—Pues decía, señore—continúa don Niceto, entornando los ojos—, que la tierra, esa madre bendecida que para todos tiene una caricia y de la que sólo

disfrutaban hoy los potentos... (Los ministros entablan conversaciones a media voz), reclama una reforma sustantiva, radical, casi para implantada "manu militari"...

—¿Eh, alto!—interrumpe Azaña, distraído en un diálogo con Casares Quiroga—. Las reformas militares se discutirán a su tiempo, si hay tiempo...

—Me refería, señor ministro de la Guerra, mi entrañable amigo, a la reforma agraria, que, como el Consejo sabe mejor que yo, porque sus luces son muchas y mi inteligencia muy limitada...

Don Niceto sigue hablando, hablando, hablando y los demás cuchicheando, cuchicheando, cuchicheando, sin enterarse.

De pronto se oye la voz de Miguel Maura:

—Pues yo te digo, Indalecio, que se come mucho mejor en Fuente la Reina.

—Vamos, hombre; tú no has probado las pechugas al gratin de Casa Mariano.

—Pues no dice éste...

—¿Señores, por Dios!—exclama Albornoz, despertándose—. No me parece que cuando examinamos cosa tan seria como el verdadero alcance de la patria potestad, se entretengan ustedes en discutir detalles de belleza femenina.

Casi todos los ministros, menos uno, sueltan la carcajada, y el presidente se lamenta así:

—Me duele, amigos míos, que un discurso tan hermoso como el que estaba pronunciando, se pierda en el ambiente gélido de la indiferencia...

—Nada de eso, querido presidente. Le estamos escuchando a usted con verdadera unión.

—Te hemos oído—agrega Maura— hasta el final...

—¿Pero si no he llegado al final!

—Hasta el final de lo que has dicho, hombre; pero me estaba insinuando Indalecio que debíamos reunirnos a comer el 14, que hace los cinco meses de lo nuestro.

—Yo no puedo sumarme—manifiesta Nicolau—si no se me da palabra de que el Estatuto catalán se aprueba.

—Vamos a dejarnos de fantasías, querido Luis. El Estatuto se discutirá después de la Constitución, y cuando la Constitución se apruebe, ¡vaya usted a saber dónde estaremos nosotros!

—¿Ah! Pero, ¿es que nos vamos a ir tan pronto?—interroga con emoción Martínez Barrios.

—Naturalmente, pollo! ¿No opina usted lo mismo, don Alejandro?

—Yo no puedo hablar. Ante todo soy diplomático y, además, tendría que expresarme en francés, que no está al alcance de todos.

—Aparte de que, como usted aspira a ser el sucesor...

—Eso será lo que tase un sastre—interrumpe Indalecio.

—Yo, señor ministro de Hacienda—replica Lerroux dignamente—, no tengo la mala costumbre de someter mi conducta a tasaciones de sastres...

—¿Lo de desastres lo dice su señoría por el cambio?

—Lo digo...

—Vamos, señore—interviene don Niceto—, que no se diga que hombres ilustrados, varones que matizan...

—A usted, no, querido presidente. A usted le respetamos todos.

—Digo que matizan o que saben matizar sus palabras.

—Bueno; déjalo ya, y vamos a otro asunto, que es tarde.

—¿Les parece a ustedes—pregunta Largo Caballero—que les lea el informe

acerca de las condiciones de trabajo en las minas de plomo?  
 —Vamos, Paquito—grita indignado Prieto—. Léaselo a Ortega Gasset.  
 —Yo quería también—insinúa tímidamente Nicolau d'Olwer—hablar del grave conflicto de las subsistencias.  
 —¡Toma! Y nosotros. Como que nos vamos a cenar ahora mismo, si el presidente no dispone otra cosa.  
 —¡Vayan ustés con Dio!  
 Y se despiden afectuosos,

### A la salida

El Consejo ha debido tener mucha importancia, porque los ministros se mostraron reservadísimo a la salida.  
 —En la nota está todo—manifestó el presidente—, y no traten ustedes de saber más, porque es inútil.  
 —Parece que el ministro de Estado no salía con buena cara—murmuró un periodista.  
 —Pues la reunión se ha deslizado cordialmente, como de costumbre. Ni un rozamiento, ni una discrepancia,

### Nota oficiosa

El señor Albornoz facilitó la siguiente:  
 "El Consejo ha aprobado por unanimidad la propuesta del presidente, razonada en un luminoso y amplio discurso, que los ministros siguieron con delectación, sobre la reforma agraria.  
 Se examinó con todo detalle el problema de las subsistencias, exponiendo sus puntos de vista los ministros de Hacienda y de la Gobernación, sin que se llegara a tomar acuerdo.  
 Se cambiaron impresiones sobre la política futura, que el Gobierno apreció con absoluta unanimidad, después de unas alusiones atinadas de los ministros de Hacienda y Estado."

### Notas de ampliación

Muy breves, porque todos los conse-

## ¡Qué lindas cabecitas!

Uno de esos simpaticos colegas ilustrados, que tienen que morir forzosa-mente a plazo fijo, porque no hay posibilidad de que el mundo ofrezca infor-maciones especiales en proporción al con-sumo que de ellas se viene haciendo, en tan plausible como agotadora competen-cia, ha preguntado a varias estrellas fugaces, unas nacientes y otras en ple-no zenit, con cuales defectos de sus ma-ridos (en el caso de que alguna vez los tengan, que probablemente los tendrán), transigirían y con cuáles, no.

Y las lindas criaturas han contestado por este patrón, que descubre amplios horizontes espirituales y marca, como en un charleston, el ritmo de la época (con permiso de nuestro veterano com-pañero Valdeiglesias):

—Le permitiría que fuera borracho a condición de que no fuera jugador.

—No me importaría que fuera juga-dor, con tal de que no fuera mujeriego.

—Pasaría porque fuera pendero y bebedor, si no era gordo y feo.

Y así, todo seguido.  
Ni a una siquiera de estas atrayentes figuritas teatrales se le ha ocurrido pen-sar en la inteligencia, en la bondad, en la honradez, en la laboriosidad.

Para ellas los hombres se dividen en borrachos o no borrachos, camorristas o no camorristas, jugadores o no juga-dores, mujeriegos o no mujeriegos; gor-dos o flacos, guapos o feos.

Fuera de eso, no existen virtudes ni defectos.

¡Oh, qué lindas cabecitas!  
Y qué bien peinadas.

Los jeros se encerraron en un impenetrable mutismo.

Sin embargo, puede afirmarse que la reunión tuvo verdadera trascendencia.

No pasarán muchos días sin que el público vea confirmada esta suposición.

## Conocimientos inútiles

En esta sección contestaremos a cuan-tas preguntas se nos hagan sobre toda clase de temas. Somos omniscientes, lo sabemos todo, tenemos tanta cultura que nunca hemos podido ser diputados, académicos o ministros. De filosofía en-tendemos más que Ortega y Gasset (don Abel); tenemos más Instrucción que Marcelino Domingo, somos más pena-listas que Sánchez Román. Para hacer una Constitución de las más robustas, no nos ha sido menester haber leído las de Estonia, Lituania, Finlandia, etcéte-ra. Respondemos a todo como las do-mésticas de poco salario.

Nos preguntan si don Santiago Casa-res Quiroga es marino. Ahí no llegan nuestros conocimientos. Don Santiago hasta el 14 de abril era tan ignorado, incluso en la misma Coruña, como el futuro presidente de la República. Co-mo aquí en España nadie ocupa su ver-dadero puesto, suponemos que Casares no es marino. Si lo fuera le hubieran hecho director de la Banda Municipal, por lo menos para aprovechar la gorra y el uniforme. A lo mejor lo han nom-brado ministro de Marina, porque teca muy bien en el acordeón aquello de "Al ver la inmensa llanura, etc.", que es lo que sabemos casi todos los españoles de "Marina".

La alopecia, como la risa, que dijo Buffon, es patrimonio del hombre. No se conoce ningún burro calvo. Las ca-bezas más tontas son las de los gran-des pensadores. Ejemplo: nuestro filósofo, señor Ortega Gasset. En este caso no hace falta decir que no se le confun-da con su hermano, porque éste disfruta de una hermosa cabellera.

Idioma es el modo de hablar de una

nación o una comarca. Dialecto es el modo fácil y cómodo de estropear un idioma. Ejemplos: Idioma, el castellano, en que nosotros procuramos escribir. Dialecto: Eso que habla el señor Ab-calá Zamora.

Pistolero se llama en todo el mundo al que usa pistola. En España el pis-tolero es un malhechor. Su origen es catalán. Afortunadamente son pocos. Es una minoría.

¿Se acuerdan ustedes del año 1730?  
 Pues en él se fundó la Casa  
**PEDRO DOMEQ**  
 y desde entonces, sin interrupción, viene haciendo la felicidad de todos los que saben paladear  
**VINOS Y COGNAC**  
 hechos con las uvas de lo mejor de la región jerezana.  
 ¿Para qué las vamos a aconsejar a ustedes que pidan siem-pre, a cualquier hora y en todas partes, vino y cognac  
**PEDRO DOMEQ?**

Hemos venido a instaurar por las buenas una República de orden, de paz y de alimentos al alcance de todos  
 Conque váyanse arrimando a un lado los que ya han comido, que es hora de anunciar la segunda serie

## PROGRAMA DEL CIRCO PARLAMENTARIO



Primero. Pasodoble (orquesta dirigida por Garcizaña).—Segundo. Sinfonía.—Tercero. Ainapossorio (con su gato sabio).—Cuarto. Peuslow-Melquiades (olímpico estatuario).—Quinto. Harry-Maciá (fútbol en bicicleta).—Sexto. Seiffert-Soriano y Martinetti-Barribero (cómicos).—Séptimo. Les Fardisprieto (perchistas).—Intermedios por los contumaces del regocijo Abelardinesocialistas, Bonillarradicales, Silvagrarios y compañía.

# LA APERREADA VIDA DEPORTIVA

OTRO TERRIBLE MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

## Ha empezado la huelga de árbitros de balompié

No se trata de una huelga de pitos caídos, sino de una acción revolucionaria. Empieza el movimiento. Actos de sabotaje. Agresión a unos cobradores de la jardinera de los tranvías. que se prestaron a actuar como esquiroles

Como nuestros lectores sabrán por la Prensa diaria, se ha desencadenado otra huelga terrible. Pero, Señor ¡cuántas desdichas tienes reservadas a este desgraciado país. Aún no nos habíamos re- puestado de las zozobras que nos habían producido la huelga general de Barcelona, las jornadas dramáticas de Cartagena, de Cuenca y de otros puntos, cuando llega a nosotros la noticia de que se ha planteado otra huelga gravísima. La de los árbitros de balompié. ¡Qué tragedia más repugnante! Señores, es que da asco vivir así.

### EMPIEZA LA HUELGA EN BILBAO Y PRONTO SE CORRE A TODA LA ZONA MINERA DEL LITORAL

BILBAO.—Ha empezado la huelga de los árbitros. A una señal convenida, todos los miembros del colegio, capitaneados por el señor Vallana, se dirigieron a la ría y sumergieron en ella los pitos. Fué un momento de gran emoción. Inmediatamente se dispararon centenares de chupinazos, y resonaron las sirenas de Altos Hornos. La ciudad ofrece un aspecto animadísimo.

\*\*\*

BILBAO.—La huelga de los árbitros se propaga como el consabido reguero de pólvora. Se han adherido al movimiento todos los silbantes de la zona minera y de un momento a otro se espera que lo secunden los serenos de Bermeo.

### UN CURIOSO ERROR, QUE NO TARDA EN DESHACERSE

CASTRO URDIALES.—Aquí se produjo un curioso error, debido a la defectuosa transmisión telefónica. En los primeros momentos, en lugar de decir que se había declarado la huelga de árbitros, se dijo que se había declarado la huelga de "arbitrios" Y, claro, la gente se negó a pagar el inquilinato y los consumos.

Tuvo que venir el gobernador civil a aclarar las cosas. Pero, así y todo, la gente no se ha quedado muy conforme y me parece que Venancio, el recaudador, va a tener un disgustillo.

### ACTOS DE SABOTAJE

SANTANDER.—Esta mañana han aparecido pinchados todos los balones que había en la caseta del Racing y en las tiendas de artículos de "sport" de la ciudad. También se han pinchado varios balones de oxígeno, que han hecho así: ¡Bum!

Se cree que se trata de actos de sabotaje cometidos por los huelguistas.

### EN GALICIA SE CELEBRA UN PARTIDO SIN ARBITRO

LA CORUÑA.—Para dar un ejemplo de civismo, el "Muy buenas tardes tengan ustedes, fútbol club", ha decidido jugar un partido sin árbitro. Ha resultado muy bien. Su contrincante era el "Adiós, ustedes lo pasen bien, cultural deportivo". Ustedes habrán leído en las reseñas eso de que "el árbitro señor Fureseñas alineó a los equipos". Bueno, pues aquí se alienaron los equipos ellos solos, sin necesidad de la intervención del árbitro. La pelota se colocó entonces en el centro. Y los equipos parados. Pero como no iban a estarse así toda la tarde, pues uno ya se atrevió y le dió una patadita al balón. Entonces otro jugador dió otra y ya se generalizó la cosa. Como si no pasara nada. En esto, el balón se salió por la banda. Y los árbitros que estaban mirando el partido se rieron mucho pensando: "Ahora sí que va a ser ella. Como no hay quien mande quién tiene que sacar, pues no pueden reanudarse el juego". ¡Anda, qué ton-

tería! El balón fué devuelto al campo por el público respetuoso y los jugadores siguieron pegándole patadas. No hubo "fautes", ni "offsides", ni "penaltys", ni todas esas cosas que meten los árbitros para estropear los partidos. Si serán buenos los jugadores que una vez que llegaron a las manos dos de ellos se expulsaron ellos mismos del campo. Después se ha sabido que es que se fueron a la calle a pegarse más a gusto, porque allí no los dejaban.

La única dificultad que se presentó era la de registrar el resultado, porque el chico del marcador había hecho causa común con los huelguistas. Pero se subsanó pronto, gracias a que el secretario, que tiene muy buena letra, fué apuntando los tantos en un cuadernito.

### COBRADORES "ESQUIROLS"

VIGO.—Los cobradores de la jardinera de los tranvías de la línea de Bayona, que tienen unos pitos de acero muy buenos, se ofrecieron para sustituir a los huelguistas. Se utilizaron algunos para arbitrar los partidos de campeonato de Galicia. A la salida se registraron algunos incidentes, porque los huelguistas agredieron a los esquiroles y lez hicieron avergonzarse mucho, porque ellos no tienen unas chaquetillas con trencillas tan bonitas como las de los árbitros.

### LA GUARDIA CIVIL DE PARTE DE LOS HUELGUISTAS

SAN SEBASTIAN.—Se ha producido

un hecho insólito. Por primera vez en los anales de las luchas sociales españolas, la Guardia civil está de parte de los huelguistas. Parece que la Benemérita está dispuesta a que no termine la huelga nunca. Así se evitarán el enorme trabajo que dan los árbitros durante la temporada, por tener que protegerles en el campo y darles escolta hasta la estación o hasta muy lejos de la localidad para que no los linchen.

Bien mirado, tienen razón los guardias.

## LEED TODOS LOS SABADOS GRACIA Y JUSTICIA

## LA RATA MECANICA

Atendiendo nuestras indicaciones, se ha arreglado en seguida la pista del Stadium y se han reanudado las carreras de galgos. Damos las gracias a la Empresa.

En la reunión del domingo por la tarde, funcionó muy bien el aparato de luz, que no hubo necesidad de encender. Y ya no se registraron aquellos lios de si ha entrado éste primero o aquél. Verdad es que los perros, como si se hubieran puesto de acuerdo, entraron muy distanciados unos de otros.

Se ve que los clericales tienen intervención en esto. Porque un perro que se llama "Obispo", pagó en las apuestas a más de seis duros por peseta. En la próxima reunión debutará un galgo que se llama "Cardenal Segura". A ver cuánto paga.

En fin, que ya estamos en la gloria. Porque en las carreras de galgos y con los frontones ya tiene uno donde pasar el rato.

Y el Gobierno, tan serio, diciendo que en España no se tolera el juego.

UNOS VIENEN Y OTROS VAN...

## Y el Madrid triunfa en Milán

(De nuestro enviado especial)

MILAN.—A estas horas sabemos más Geografía que el que la inventó: ¡Señores, lo que hemos corrido en pocas semanas! Apenas terminada la nocturna de Zagreb, liamos los bártulos y ¡al tren! Atravesamos no sé cuantas regiones, ni cuantas fronteras y llegamos a la bella Italia, donde siempre hay un gran interés por recibir a los equipos españoles. Sobre todo si se cree que vienen a perder.

Pues, no señor. No hemos perdido. A pesar del ferrocarril, a pesar de las fondas, a pesar de las comidas de las fondas, nuestro equipo está fresco y pimpante. Y hemos ganado un partido "hueso" de verdad.

Para los que no están enterados y se crean que esto de la Juventud Ambrosiana es la carabina de Ambrosio, les diremos que no; que la Juventud Ambrosiana de Milán, que no sé por qué se llama así, es un gran equipo, con una de internacionales que quita el hi-po. No vale confundirla con el Juventus, ¿eh? Porque da la casualidad que el Juventus es de Turin. Y Turin no es Milán (¿no les digo a ustedes que sabemos "un porción" de Geografía?). Pero es un gran equipo con sus Meazza, sus Scarone, sus De María. Estos últimos, uruguayo uno y argentino el otro, son ahora italianos. Esto si que no lo explica nuestra Geografía. Y en algunas temporadas la Juventud Ambrosiana está mejor aún que el Juventus. Seguimos avanzando. Muchos recuerdos a las niñas de la piscina.

### UN RUEGO AL GOBIERNO

En el tren, camino de Bolonia. —¡Eh! ¡Señores del Gobierno! ¡A ver si divulgan ustedes pronto por todos los países el himno nacional, que la gente no lo conoce y ¡estamos haciendo cada plancha! Algunos partidos han sido amenazados, además de por las formidables actuaciones de Quincoces, por las bandas de la localidad. En los banquetes, en las recepciones con que nos honran, hay música. En un momento solemne, al principio del acto, o a los postres de los "condumios", la música toca una cosa, que la gente escucha muy cuadrada, descubierta. Nosotros nos cuadrarnos también muy serios y escuchamos pensando "Debe ser el himno nacional de aquí". A continuación tocan otra cosa, y ya creemos que es el equivalente del pasodoble torero y rompemos filas y nos dedicamos a dar al balón o a gastar chirigotas. En Zagreb fué horrible. Se nos arrancó un delegado yugoeslavo que hablaba español y nos dijo indignado: Podían ustedes tener más respeto al himno del país que visitan.

—¡Ah! ¿Pero esto es el himno de aquí? Usted perdone, creíamos que era eso que habían tocado antes.

—Antes han tocado el himno español, ¿No lo saben ustedes?

Antes habían tocado una especie de "vals" vienés con incrustaciones de seguidillas gitanas. Pero no quisimos llevar la contraria al yugoeslavo. En Berlín tocaron "La Tempestad". En Milán, el jefe de orquesta del hotel donde se celebraba el banquete, que era un tío fascista reaccionario repugnante, intentó tocar la Marcha Real. Quasada, que es el capitán del equipo, aunque no quiere Zamora, y que es un republicano de siempre, como ustedes saben, lo impidió enérgicamente.

—Ahora, signore... Ma come é questo himno nuovo de gli spagnoli? L'himno de l'arrosaggio?

—¿Cómo?

—Sí, de l'arrosaggio... Non capiscat. De l'arrosaggio. Della irrigazione...

—¿Pero qué dice este tío?

El intérprete del hotel aclaró.

—Dice el maestro que cómo es eso

## SIGUEN LAS LARGAS



RICO.—Yo he dado con la fórmula para que las hortalizas estén por los suelos.

himno nuevo de ustedes, que llaman de riego.

—¡Ah! Pues así:  
Tachinda chinda tachinda  
tachinda chinda tachum tachum  
tachinda chinda tachinda  
tatachinda tachinda tachum.

Comprenderán ustedes que esto no es serio.

**GRACIOSO QUID PRO QUO**

MILAN.—Se me olvidaba contarles a ustedes un gracioso incidente que se produjo la otra noche, en la recepción, en el Ayuntamiento de Milán. El alcalde, que es un señor muy amable, saludó a todos con la mayor cortesía, y al llegar a Zamora le dijo:

—Molti ricordi al vostro papa, signor Niceto.

Hubo que explicarle que Zamora no es capitán del equipo de España por influencias políticas, y que no tiene nada que ver con el presidente del Gobierno provisional, del mismo apellido.

Fíjese usted los sábados y domingos en los tranvías, en los cafés, en los casinos, en los teatros, bares, zapaterías, almacenes de ropa blanca y grupos de obreros sin trabajo y verá cómo nadie lee **GRACIA Y JUSTICIA**.

Cuando haya hecho la comprobación, pida nuestra tarifa de publicidad, y si no tiene que anunciar, saque siete copias y mándeselas a otros tantos amigos, que eso da muy buena suerte.

**CHI VA PIANO, VA LONTANO**

**Reapertura del dirt track**

El domingo se inauguró la nueva pista del Stadium. Ahora está mejor. No es tan pequeña como antes, que en seguida se acaban las vueltas. Ahora los corredores salen de donde siempre; de frente a aquella caseta blanca y echan a correr (cuando corren, ¿eh?); se meten por la Dehesa de la Villa, Colmenar, Villalba, Las Rozas, y regresan por el lado contrario de donde salieron. Es más bonito, porque en ese tiempo que no se los ve, el público se distrae contando chistes y leyendo los anuncios. Se pasa muy bien.

Los corredores llegan un poco cansados, y por esto andan bastante despacio. Algunos se quedan a cenar en casa de Camorra, pero son los menos.

En la reunión del domingo se dió un ejemplo de protección a la industria nacional. Sólo participaron corredores españoles, porque Barret, que había hecho el paseillo y todo dijo que estaba resentido no sabemos con quién, y no corrió. ¡Vamos, Barret, no hay que tomar así las cosas!

Hacia bastante frío. La gente miraba a la ceniza y se acordaba del brasero, y echaba de menos la badila.

Casi ninguna "moto" andaba, por lo que las carreras eran de un solo corredor y a veces de dos, pero muy lejos. En fin, que si no hubiera sido por el "speaker" y por la música de discos, el público hubiera salido descontento.

No se hicieron grandes velocidades. ¿Para qué? Con el frío que hacía.

ANUNCIAD EN  
**GRACIA y JUSTICIA**

**La próxima temporada de boxeo va a ser "soná"**

El señor Saborit, promotor. Un gran "match" Carnera contra Cordero. La envidia de Dickson. Guantes de cuatro onzas

Cuando nos enteramos de que el popular teniente alcalde del distrito de la Latina F. C., señor Saborit se había decidido a "organizar", nos apresuramos a hacerle una visita en su elegante mansión.

Un criado de librea y medias rojas, verdaderamente impecable, si no fuera por el insistente olor a Chinchón que se desprendía de su persona, nos introduce cerca del ilustre concejal y malogrado alcalde de Madrid.

—Pues, sí, amigo—nos dice después de que, como él dijo, me había obsequiado con un sendo habano—. Decididamente este invierno seré promotor.

—No; si como promotor... de escándalos ya está usted bastante acreditado en el Congreso y en el Municipio.

—¿Quién habla ahora de escándalos? En estos momentos sólo los cavernícolas y los piojosos pueden atreverse a promover escándalos.

—Comprendido, señor Andrés. Lo que usted va a ser es promotor de boxeo.

—Ahí le duele. Sí. Me he convencido de que tengo unas magníficas dotes de organizador, después de las "soirées", después de las "véritables galas pugilísticas" (¡qué tío!), que organicé en la "kermesse" de mi distrito.

—Y ¿cómo usted con lo que tendrá que hacer se agarra a este negocio?

—Está "tó" muy malo, hijo. No hay más remedio que aprovechar cualquier chapucilla. El partido no da pa "ná".

—Sí, es verdad; y esto del boxeo puede dar mucho.

—Eso creo yo. ¡Hay que fastidiarse cómo cambian los tiempos!—sigue diciendo con su admirable democracia de expresión el señor Saborit—. Mire usted, cuando yo trabajaba de impresor...

—Ya hará años de eso.  
—Pues fíjese usted. Desde la guerra de Cuba, que no he vuelto a tocar un compenedor. Prosigue: cuando yo trabajaba de impresor, los chavales jugábamos al toro, pensando siempre en emular las glorias de Lagartijo y de Frascuelo. Ahora, la juventud no piensa más que en darse de "morrás".

—Muy nuevo, muy nuevo, todo eso, señor Saborit. Es usted verdaderamente genial.

—Hombre, le voy a obsequiar a usted con otro sendo habano. Que me ha sido usted muy simpático.

—Gracias, señor Andrés. ¿Y qué proyectos tiene usted?

—Pues de momento me he quedado con el Price; me voy a quedar con el salón Atocha, y si me dejan me quedo con la Plaza de Toros nueva.

—Eso es ver los asuntos en grande!

—Sí, señor. Aquí están los contratos. Bueno, el jeff Dickson, ése está que echa las muelas, de envidia que le da.

—¿Y de combates qué?

—Pues casi ná. Pienso inaugurar la temporada con un match verdaderamente sensacional. El otro día estábamos en Petróleos, con el camarada Cordero, cuando salió la conversación de esto de las manguzas científicas. Yo dije que al primero que quería traer a Madrid era a Primo Carnera. Y les expliqué a los compañeros, que son unos ignorantes, quién es Primo Carnera: Un gachó que se desayuna con una docena de huevos fritos, que almuerza medio cabrito asao, cuatro pollos, tres besugos, dos melones enteros, tres cafés, una botella de coñac y el pan correspondiente. Y que para merendar tiene la costumbre de tomarse un queso entero y lo mismo le da que sea manchego o de Gruyère.

—Eso no es ná, dijo Cordero.

—¿Que no es ná?

—Yo soy capaz de comerme todo eso y mucho más.

—¿Y te atreverías a competir con Carnera?

—¿Cómo que si me atrevo? Y me juego los cargos a que le gano.

Y ahí tiene usted por dónde los madrileños van a disfrutar de un espectáculo sin igual: Carnera contra Cordero. A un menú de quince platos. Guantes de cuatro onzas.

—¿Con guantes también?

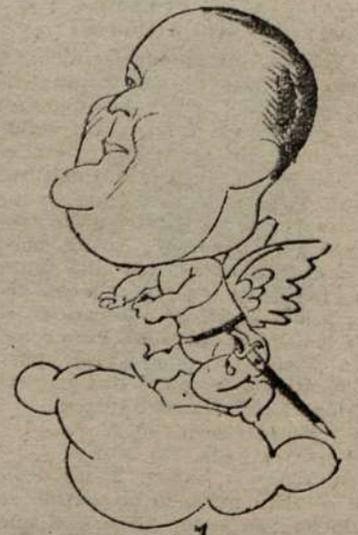
—¡Ah, claro! Cordero no se los quita ni para rascarse. Menudo es él de elegante.

Y no queriendo molestar más a nuestro amable interlocutor, abandonamos su elegante morada, pensando en las vueltas que da el mundo y en el talento que, sin darse cuenta, tienen algunos concejales de la conjunción.

**AL SERVICIO DE LA REPUBLICA**



LA DONCELLA DE CONFIANZA



APARTADO 768

# TELONAZOS Y CORNAMENTAS

LA VUELTA AL RUEDO

## De Madrid a Cartagena pasando por Tetuán

Hagan ustedes el favor de acompañarme, que vamos a ver si nos divertimos. Empecemos por Madrid, villa y... capital de España, con permiso de la Generalitat.

Seis novillos de Coquilla para Atarfeño, Félix Rodríguez II y el debutante Pepe Cerdá. ¿Coquillas para éstos?... Gato encerrado "habemus"... Deben de ser seis elefantes tuertos, cornalones y de pésima nota... Pues no, señor; nada de eso. Seis novillos bonitos, con menos defensas que un sindicalista "in fraganti", noblotos y suaves como corres-



para no parar ni un minuto, perdere- mos un gran "sportman" si el salman- tino persiste en disfrazarse de torero...

Al debutante Cerdá, apenas si le vi- mos el físico. Se presentó, hizo el paseo, se acercó al toro, cuando éste estaba entretenido en hacer encaje de bolillos con los intestinos de un caballito, y, de pronto, ¡Zás!, Cerdá más alto que la libra. Una mala colocación del muchacho, y una cornada grande. Hay que tener cuidado con las colocaciones.

Como detalle digno de una efemé- rida, consignaremos que no hubo espon- táneos. Y como otro detalle, también importante, dejaremos sentado, para que no se canse, que el presidente no concedió ninguna oreja en esta corrida; ni a los matadores, ni a los banderille- ros, ni a nadie.

### ORTEGA, EN CAPILLA

Estamos en Aranjuez. Precioso ates- tón en la plaza. Vista que el hombre Dominguín tiene. Bienvenida y Ortega mano a mano. Bien. Aquí habrá cosas. En efecto, Manolito tropezó con un gran lote, y nos dió la tarde. Lo más florido de su repertorio, lo más selecto de su bazaría. Bien. El chaval salió de la plaza con muchas más orejas de las que llevó a ella. Ortega, allí donde atisbó un momento propicio para sacar el león que lleva entre los juanetes de las mejillas, le extrajo limpiamente y rugió y todo. Y, a propósito de Ortega. Hemos leído que se va casar con la señorita Carreño. Eso debe de ser porque Dominguín no se ha dado cuenta... Si no, ¿de qué?... Pero, en fin, por si es cierto, hemos encargado y hemos obtenido



una fotografía por nuestro procedimien- to telepático, y ahí va.

Ahí va, por si Ortega se da cuenta y se retira a tiempo...

### ESTAMOS EN SALAMANCA

En Salamanca y en la dehesa del ga- nadero desconocido. En el amplio co- medor de la casona reposa un diestro que debutó, no hace mucho, como no- villero en Madrid. Le rodean varios se- ñores; uno debe de ser su apoderado, a juzgar por el celo con que sacude la ceniza del cigarrillo que fuma el "fenó- meno". Los demás le miran con envidia. Hablan.

—¿Has leído la Prensa?... Se mete contigo porque dicen que vienes con im- posiciones...

—Futesas...—murmura el artista fi- giendo una sonrisa muy Ortega y Gas- set "el Cruel"—. Ahora pido diez mil duros por reaparecer, porque estoy em- pezando... Pero a un torero de mi cla- se, que, además de torero, va a poseer un título académico de la categoría de doctor en Medicina, no se le podrá ver por menos de ochenta o cien mil pese- tas... Porque es que las empresas no se dan cuenta... Yo no soy el ente coletu-

do vulgar... Yo, lo mismo doy siete lan- ces con los pies metidos en una urna electoral—que cosas peores se habrán metido en ellas—, que en un momento dado, suelto la tizona y la flámula y requiero el bisturi para operar a un compañero a la vista del público... Con- unigo desaparecerá esa angustia de la gente cuando hay una cogida y atisba impaciente la salida del mozo de espás de la enfermería para preguntarle: "¿Es mucho...?" Porque yo, apenas vea de cómo han cogido a un camarada, me situaré en el centro del ruedo y exclamaré con esta voz vibrante que tengo: "¡Serénese el comicio!... El arrojado diestro que acaba de ingresar en el "ga- rage" de Trauma, únicamente padece



una leve epístasis con livianos trombus en el frontal, a consecuencia del trau- matismo sufrido en el morrón que acaba de sacudirse contra el tapiz..." Y esto vale mucho.

—Y sobre tó—agrega el intelectual que le representa—, que si no te dan ese dinero, tú no atoreas. Y además de ese dinero, te tién que llevar a la plaza en coche oficial y garantizarte una oreja por lo menos, y firmarte toas las cor- ridas del año próximo. Y compromete- rse la empresa a no comprar ni un toro que no hayas visto tú antes. Y como no te gusten las camisetas de Esteban Salazar, ni los calcetines de don Edmundo García, tú no atoreas... ¡A ver si es que vamos a ser tós lo mismo...!

### CAMELOGRAMAS DEL EX- TRARRADIO, CON ERRA- TAS Y TODO

TETUAN DE LAS VICTORIAS.— Zaballos, cebollos, por lo gorditos y lo mustanciosos. Saavedra, revoltoso. Blan-

quito, lívido a la hora de matar. Niño de Tomares, hecho un hombrecito.

SAN SEBASTIAN.—Pagés incautose Observatorio astronómico, logró imponer buen tiempo. Por enfermedad La- landa y Barrera, sustituyéronles Félix Rodríguez, Enrique Torres, alternando con Villalta. El Rodríguez también pu- do quedarse en cama evitaría ridículo hizo. Torres llevóse oreja como pudo llevarse chipirones almibar. Gente chilló oreja, Torres salió dolor oídos.

Villalta peleó bueyes ilidables, más valentía que para tomar vermouthe en Canaletas. Remitan fondos, que toreros en provincias tienen alias único. Todos llámense "Andana".

AVILA.—Fortuna imponente valor, quites, etc. Dos volapiés marca Casa Mazquiarán. Orejas ambos toros, rabos, vueltas y un vale para ir a hombros hasta las Navas.

Niño Palma, Niño Eciija primer toro. Horrible. Espantoso. Desquitóse último mediante ofrecimiento hizole indígena cartarle cabeza si no se arrimaba. Niño observó toro, observó indígena, pensó conveniale arrimarse toro.

ALMERIA.—Gonzalez, Carnicerito Méjico orejas rabos paletillas, prendas vestir, fincas alrededores, propuestos cartera Hacienda primera vacante allá para 1967.

BAYONA.—Chicuelo toreó así así... Matando, recordó estar en Bayona, rue- se chaleco. Cagancho éxito delirante. Público puesto en pié pidió gritos me- tiesen cárcel gubernativo no saliese nunca. Hicieronle ver no estar territorio español, calmáronse ánimos pidiendo conmutación por pena capital.

Solórzano gozando excelente tempe- ratura ciudad.

CACERES.—Pepito Fernandez ore- jeado. ¿Cuándo va a verse en Madrid este mocete, más valor y más arte que bigardos frecuentan ruedo capital Es- paña?

Antofiete Iglesias protestado por de- magogos, causa apellido. Diestro jurado apellidarse sucesivo Antofiete Sina- goga.

CARTAGENA.—Ganado perdido, Diestros, siniestros. Espectadores indig- nados. Vista no podían agredir diestros, pegáronse grandes bofetadas unos a otros hasta quedar sin conocimiento. Gracias letargo público, pudieron esca- par toreros por carretera sombras noche, esquivando tiros aldeas camino, Nuevamente contratados cacerías lie- bres, haciendo de liebres.

Por la recopilación,  
CURRO TRUENO

## EL CARRO DE TESPIS

por el DUENDE DE LOS TELARES

### ¡YA ESTA AQUI DON TIRSO!

Aquí al lado, en la Comedia. Con la excelente compañía de siempre, reforza- da por ese alarde de gracia y de simpa- tía y de arte que se llama Guadalupe Muñoz Sampedro. Han empezado con una obra, cuyo título coincide con lo que don Tirso contesta al empresario que se le queja de lo mal que están los nego- cios y de que no sabe quién tiene la culpa de ello: "¡Di que eres tú...!"

### ESA REPUBLICA NO PUE- DE VIVIR, MAESTRO

El maestro Penella, hombre demócra- ta e igualitario, ha lanzado el grito de "¡Viva la República!" a la puerta de Maravillas. Se trata de otro grito oportu- nista, con gotas, siquiera las gotas se convirtiesen en chaparrón de protestas a lo largo, a lo muy largo y muy anejo del estreno, cuyo libro, así como la par- titura, ron obra del ingenio de este hom- bre democrático e igualitario y un poco catalán.

Evidentemente, compositor dilecto, no valía la pena de pregonar "urbi et orbe" sus afanes niveladores, para arrancarse acaparando el cartel, hasta como libre- tista, desde los comienzos de la tempo- rada que, a juzgar por los auspicios, va a ser deplorable.

La gracia de Castrito y de Blanquita Pozas, más guapa de quinquenio en quinquenio, así como la movilidad y li- gerezza de atuendo de las monisimas vi- cetiples, nos indemnizaron de lo demás. Lo demás era el maestro Penella.

### "BON" EN EL MARIA ISABEL

"Bon", el gitano artista, ha dado una conferencia muda en el teatro María Isa- bel. "Bon" cree que eso es una idea ori- ginal, que no hay quien secunde. Profun- do error, dibujante amigo, craso error, César y Pompeyo error... Porque si tú sabes de las conferencias mudas, nos- otros sabemos de las críticas mudas... FI- jate...



try". Posiblemente habría de clasificarse en buen lugar en un campeonato de rana. Lo único malo es que se empeñe en ser torero. Con esas facultades, con ese exceso de pies, con esa facilidad

## Chismorreo a todo foro

Nosotros tenemos verdadera debilidad por don Ramón. Este don Ramón es el hombre de las barbas y de la melena. ¿No es el colmo de la popularidad que a un escritor le conozcan por su pelo tanto como por su pluma?

Las cosas de don Ramón tienen para nosotros más encanto que la antigua Marcha Real para don Niceto. Por eso seguimos los pasos del hombre de la barba y de la melena, excepto cuando acude a ciertas tertulias, porque creemos que son malos pasos.

Y hemos sabido una cosa de don Ramón que tenemos necesidad de hacer pública, como si se tratase de una idea financiera de nuestro correligionario Inda.

Irene López Heredia—aseguramos a nuestro administrador que este es el hombre de una gran primera actriz y no el reclamo de un vino—ha leído una obra antiquísima ya publicada, de don Ramón y le ha escrito pidiéndole autorización para montarla y estrenarla en Madrid.

Don Ramón, comentando este hecho, dijo a un amigo: —¿Qué cozas tienen estos cómicos! Ha ido a elegir la peor. ¡Zi zerá mala que daría dinero por no haberla escrito!.. Rigurosamente histórico. Claro que don Ramón es así; si no le representan sus comedias, protesta, y si se las representan... también.

\*\*\*

No conocemos nada más curioso que la conducta de los críticos. Hablan en el corro, la noche de los estrenos, generalmente, poniendo de vuelta y media a los autores y actores, cual si ellos fueran diputados de cualquier minoría republicana o socialista, y aquellos de la minoría agraria, y luego en el periódico, dicen casi siempre lo contrario.

Claro que no hay regla sin excepción; pero hay regla.

\*\*\*

El aplaudido autor Ricardo González del Toro es más ingenuo que uno de esos lectores del "Heraldo de Madrid", que cree, como artículo de fe, todos los camelos colocados a la parroquia.

Viene esto a cuento de que el citado autor está escribiendo "a todo meter" una revista para que se la estrene la compañía de Lino Rodríguez en la primera decena del mes de octubre. Y asegura González del Toro que le ha pedido dicha obra la empresa de gastos de Fuencarral.

Esos empresarios tienen firmado un contrato con Ricardo Calvo para que este actor debute con su compañía, el día 16 de octubre.

Es decir, estrenar el 4 o 5 y acabar el 9. ¡Magnífico negocio!

\*\*\*

¿Han contado ustedes—si han tenido la curiosidad de leer las gacetillas de algunos periódicos—las obras que van a estrenar este año, don Jacinto, Luis de Vargas y Serrano Anguita?

Si en lugar de escribir las construyeran, se solucionaba lo de la crisis del trabajo.

\*\*\*

¿Se sabe algo del Teatro Español?

Los ediles que hoy tenemos el placer de que se sienten en los escaños municipales, para presenciar la elevación de precios de las subsistencias y ver cómo un día don Pedro Rico deja el sillón presidencial y empieza a subir y subir hasta perderse en el espacio, esos ediles, repetimos, han confeccionado un pliego de condiciones que hace imposible que en dicho teatro actúe una compañía que no tenga una persona—director artístico o gerente—con influencia suficiente para allanar las mil trescientas treinta y tres dificultades que se han colocado en esas bases.

\*\*\*

En la presente semana no se ha estrenado ninguna obra con argumento, escenas o chistes con de en por sin sobre la República o la Monarquía.

Bien es verdad que no ha habido ningún estreno.

## NUESTROS GRANDES HOMBRES EN PYJAMA

# Serventesio de la Bocina y Melendreras se ocupa de la cosa pública

Faltaríamos descaradamente a la verdad si nos atrevieramos a decir que tropezamos con obstáculo alguno para lle-

garnos a la presencia del preclaro hombre público, gran demócrata, extraordinario orador, genial polígrafo, eminente fotógrafo y maravilloso "aficionado" Serventesio de la Bocina y Melendreras. No, no, ¡no! Nadie puso obstáculos a nuestro empeño cuando arribamos a la mansión del genial superhombre, porque ni siquiera estaba en la portería el señor Ubaldo, que es el portero, el guardián celoso, el Argos vigilante, el Cerbero incorruptible, el ojo atento y seguro servidor que vela por la tranquilidad de Serventesio de la Bocina y Melendreras, que es como velar a destajo por la seguridad de la cosa pública. Porque la cosa es esa, es decir: Serventesio; el Grande, el Monumental, el Metropolitano Serventesio.

Nuestro propósito, que está a la disposición de ustedes, era el de sorprender a Serventesio en la intimidad de su "home". ¡Y qué "home", señores, señoras y militares sin graduación! ¡Qué "home"!... ¡Aquí hace falta un "home", ¿qué digo un "home"?, muchos "homes" como el que alberga al preclaro genio que sorprendimos el jueves último entre ocho y nueve de la mañana, y entre la tina de lavar y la máquina de coser, encogido, arrugado, tembión, casi epiléptico, desorbitado y abtruso, frente a la señora Eufrasia, su honesta madre política, la cual, con una escoba en la diestra ensayaba con su ilustre yerno una intervención parlamentaria. Apenas penetramos en la habitación, Serventesio, el probo, el mártir de la idea, se incorporó, y cogiendo una silla para ofrecérmola—decimos nosotros—murmuró con su hermosa voz tribunicia:

—¿Quién sus ha dao permiso pa entrar aquí?

Y la señora Eufrasia, menos hecha que su hijo político al trato con reporteros, no pudo reprimir un gesto de contrariedad que partió un cubo, mientras se escapaba de sus labios esta delicadeza:

—¿Qué quedarán estos "güesos"?

Animados por tan cordial recibimiento, expusimos a Serventesio el motivo de nuestra visita. España necesitaba de su aliento—que por cierto despedía cierto tufo a Chinchón—de su verbo, de la expansión de su visión sobre la orientación de la nación... Serventesio se apresuró a ponerse a nuestra disposición y a ponerse los calcetines que reposaban sobre una cazuela.

—Venga de ahí, que aquí está mi men pa responderos a tó.

—En España, dilecto ciudadano—sugerimos—hay varios problemas latentes, de importancia capital, de vital urgencia y nosotros queremos tomar el pulso a los superhombres para que la concatenación fluida de sus cerebelos nos encarrilen hacia soluciones fulgentes que iluminen la ruta de la cosa pública con resplandor de aurora...

—Bueno. Si venís a tomarme el pulso, bueno. Pero si venís a tomarme el pelo, sus voy a dar un gazzatazo que sus voy a desbaratar. Sentarsus ande podáis y vamos a darle a la sin hueso.

—Veamos, Serventesio preclaro. ¿Se le ha ocurrido a usted pensar en algún arbitrio, en algún procedimiento para que suba la peseta?

—¡Anda, leñe! La mar de veces... Y he tenido que documentarme, no sus vayáis a creer... Yo leo tós los días uno



u dos periódicos pa estar al tanto. Y he dao en el clavo. Porque, vamos a ver, ¿la peseta no baja porque sube la libra?

—Exactamente.

—Bueno, pues ya está. Se trinca un garrote a modo, se coge un barco, se va uno a Londres, trinca por el gañote al ministro de Hacienda y le dice: ¡Eh, amigo, a bajar la libra ahora mismo...! Y na de dejarse dar coba, que yo conozco mu bien a los ingleses... Se está uno allí hasta que vea que cogen la libra y la bajan... Y entonces se vuelve uno pa acá con la seguridad de que ha subido la leandra... ¿Verdá que es fácil?

—Sencilísimo.

—Lo que pasa es que esta gente no tié carácter pa na.

—Y, díganos, genial de la Bocina: ¿Cómo ve usted el problema del orden público?

—Fatal. Eso es grave... Pero también tengo salida pa eso.

—Veamos.

—¿Quiénes son los que perturban el orden? Los revoltosos, ¿no?

—Desde luego.

—Pues ya está. Se encarga a tós los alcaldes que hagan un censo de revoltosos, y una vez hecho el censo, se los coge a tós y se los ahorca. Y listo. Como no quedaría más que ciudadanos pacíficos, ¡a ver quién iba a armar garata!

—¿Tiene usted formada idea de cómo debe ser la República?

—¡Anda su madre! Pues claro, hombre, no sea usted pasmao.

—¿La prefiere usted unitaria o federal?

—No, señor. Pa mí, la mejor República es la República de Chamba. ¡No me rei yo ni ná, viéndola en el Coll allá por el año 16...! ¡Aquello sí que era una República... To dios se tronza de risa...

—¿Quiénes cree usted que están abocados a gobernar?

—Verá usté, abocaos, lo que se dice abocaos, los que están a bocaos, pero es con los ceneques, son los siete chavales que tengo. Pero pa eso de gobernar, que paece más serio, yo estoy por los nuevos, pero que siendo nuevos y tó, tién un prestigio entre la gente.

—¿Quiere usted darme nombres?

—¿No está usté bautizao?

—Me refiero a los nombres de esos que considera usted capacitados para gobernar...

—¡Ah, bueno! Pues verá usté. Ponga que a mí me parece que para la Presidencia debía de ir Marcial Lalanda...

—¿Un torero!

—Es que hay que ver lo que domina. Y yo he oído decir que para presidente hay que tener mucha muleta. Además que los cargos públicos no van a ser siempre pa los políticos. Ni eso sería demografía, ni ná... ¿Estoy al tanto?

—¡Digo!

—Bueno. En Hacienda, cualquiera primero que se encontrase.

—¡Hombre!... A un Ministerio tanta importancia un hombre sin preparación...

—¿No está ahora Indalecio?... ¿Qué más daba?... Peor no lo iba hacer.

—También es verdad. Y con Fomento, ¿qué haría usted con Fomento?

—Ponérmelo en un divieso que ha salio en el hueso palomo, que tié piando...

—Me refiero al Fomento ministerial.

—¡Ah, sí!... Al de los caballitos Atocha. Pues ahí mandaría a Orta.

—¿Un actor a Fomento?

—¿No hay ahora un abogado?... más, ¿qué es lo que hace un actor Representar obras pa que las ve gente... Pues a ver si iba a fallar las Obras públicas.

—Muy atinado. ¿Y a Guerra?

—A nadie. No ve usté que cuando deje Azaña, no va a hacer falta ministro ni ná. Porque digo yo que cuatro soldados y un cabo ¿pa qué nesecito ministro?

—Pasemos a Justicia.

—Pero pasemos de largo que a servidor le molesta la curia.

—Complacido. ¿Opinamos de Instrucción pública?

—Opinamos. Y apunte usté que de Marcelino en Instrucción pública es un calembur de Muñoz Seca.

—¿Por qué?

—No sea usted pasmao, hombre... ¿quién se le habrá ocurrido mandar a Domingo a Instrucción Pública?... ¡Domingo que es el único día que no ha colegio...! Yo mandaría ahí a un maestro cesante, que son los que más enseñan, porque hay que ver cómo van de ropa los desventurados...

—¿Haría usted algo en Marina?

—En Marina... En Marina haría aguas...

—Le iban a poner multa a usted.

—Aguas marítimas, señor; que España no hay aguas marítimas.

—Yo creo, si a usted no le molesta que España es una de las naciones de mayor litoral...

—¿Qué tendrá que ver el litoral con lo que yo digo? Eso del litoral, y no sea usté cebollo, es pa las elecciones.

—Período litoral, que se dice. Pero lo que yo digo es que no hay aguas marítimas en España. Yo he viajao mucho y no he visto aguas marítimas en Albacete, ni en Cuenca, ni en Soria, ni en Valladolid, que es una vergüenza y un atraso... ¡Ni siquiera en Madrid, que dá pena...! ¡Ni en la Coruña!

—¡Hombre, en la Coruña!...

—Bueno, en la Coruña, pué que si que haiga aguas marítimas, pero es que yo cuando estuve allí llegué con una clase de mordaga que me tuvieron en el catre hasta la hora de coger el tren pa Madrid.

—Cuando nos disponíamos a seguir interrogando a Serventesio de la Bocina y Melendreras, tornó a irrumpir en la habitación la señora Eufrasia, quien con su proverbial diplomacia, susurró:

—Bueno, Serventesio, que ya está bien... Que no sé si te habrás dao cuenta de que con el tablón que cogiste ayer van cinco días sin ir al tajo y sin ver un gordo...

—A lo cual repuso Melendreras con su proverbial elocuencia y su maravillosa galanura:

—En cuanto a lo del Tajo, tengo rema... Y si queréis ver un gordo, sus váis a esperar al alcalde...

Vibró un rugido, hendió el aire un botijo, chascó algo siniestramente... Y nos apresuramos a salir, para no obstruccionar con nuestra presencia la escena arcádica que comenzaba a desarrollarse en el domicilio ciudadano, en el "home" del esclarecido demócrata Serventesio de la Bocina y Melendreras...

Niceto LAREDO

Suscripción en provincias a GRACIA Y JUSTICIA

Tiempo mínimo: UN AÑO

Precio: 12 PESETAS

PAGO ANTICIPADO

Detalles: APARTADO 763

En el extranjero: 20 PTAS. AL AÑO

# LO QUE DEFENDEMOS

Notamos un poquito de encogimiento, que nos desagrada. Parece que hay algo así como "jinda" en los españoles que tienen la obligación de procurar que España viva con decoro, progrese y no haga el ridículo.

Una minoría de saltarines, chillones, equilibristas y aprovechados le está mandando el pelo a 24 millones y dos tercios de millón de ciudadanos que quieren vivir como Dios manda, trabajando, comiendo, solazándose honestamente, sin la amenaza continua de una jauría desmandada.

Los republicanos serios que quieren consolidar un régimen de orden no se enteran de que se la van a merendar en cinco meses los ambiciosos que gritan y se burlan para que nadie les toque el comedero, donde lo que se engulle es de España.

Y nosotros decimos con toda la seriedad que nos caracteriza, que eso se hace, para bien del país, en cuanto media docena de hombres de los que se burlan por los pies se pongan seriecitos y proclamen, pidiéndole prestado el apellido a los guardias de Asalto, que la República es para todos los que viven en la Península e islas adyacentes, y que aquí no se van a mover ya más ratas que las tres de "La Gran Vía", si alguna vez se representa.

¿Es sencillo el programa? Pues si ha de consolidarse la República que prevea y defienda nuestro fervoroso correligionario y sapiente inspirador Anacleto Chinchón, obreros y patronos, los de arriba y los de abajo, deben apresurarse a la obra de saneamiento.

O nos dan la corná en el epiplón, como ha insinuado filosóficamente el repentinamente sesudo señor Ortega y Gasset.

## SECCION DE PASATIEMPOS

### 5.—Es desastrosa

Dos-dos que no tiene tacha y tiene un-cuatro correa prohibió ayer a su muchacha que con un tres-uno pasea hablar con tan prima-cuarta lacha de el todo; es atea.

### 6.—A la orden del día

ADEUDE TTT  
: PERRO 500 A 500  
SOS

### 7.—Inútil en las elecciones

SOLTER

### 8.—Demasiado frecuentes

ALXOA  
VOLOA  
LOA.

Solución a los Pasatiempos del número anterior:

- 1.—Cordero.
- 2.—Galarza.
- 3.—Besteiro.
- 4.—Blanco.

## ALQUILO

Al... kilo de pan le faltaban doscientos gramos hace ya mucho tiempo; pero como en algo había de notarse que lo estamos haciendo muy bien, de un mes a esta parte, nos han devuelto esos doscientos gramos... y nos han quitado los ochocientos que nos daban antes. Es decir, que ahora nos enseñan una libreta y la sacudimos con el pañuelo, creyendo que es una chinche.

## Correspondencia sin sello de reparto

Queridos favorecedores: Nos estáis quitando la cabeza como si estuviéramos en las Ramblas. Del sábado a hoy ha caído sobre nosotros tal lluvia de cartas, que estamos calados hasta los huesos, aunque sin enchufe en ninguna confederación hidrográfica. El éxito insospechado (lo de insospechado lo decimos con el natural rubor de la fingida modestia) que alcanzó nuestro primer número, nos fuerza a anticipar la confección del segundo para que la máquina pueda servir esa horrible cosa que se llama "los pedidos", verdaderamente fabulosos.

Metidos hasta el cuello en trabajos urgentes de organización, no hemos tenido tiempo de separar la correspondencia; pero desde el próximo número se contestará a todo el mundo, con la urbanidad que para sí quisieran los políticos de la cosecha de este año.

Y, por Dios, escriban ustedes claro y breve. Somos lo suficientemente listos para no necesitar explicaciones enojosas.

Cuando dicen ustedes Prieto no necesitan ustedes añadir toda esa serie de elogios a sus dotes de economista porque nos las sabemos de memoria.

Y cuando hablan ustedes de las subsistencias, ¿a qué pintarnos el regocijo que experimentan ante su abaratamiento progresivo y rápido? ¿Es que nosotros no comemos también, aunque no podamos permitirnos el lujo de hacerlo todos los días?

Brevidad, muchachos, brevedad. Muchos hechos; pocas palabras.

A don Niceto le ha perdido el hablar mucho. Si hubiera callado, ¡qué feliz sería a estas horas y qué feliz España!

Queremos una República con orden trabajo y alimentación sana y abundante

Los curas fritos se los traspasamos a los radicales-socialistas

## UN GRUPO DE ASALTO

# LAS NIÑAS DE DOÑA MENCIA

(De nuestro pobre enviado especial)

DOÑA MENCIA, 11.—Atraído por la novedad antifeminista de que han dado cuenta todos los periódicos, llegué esta mañana a este paraíso soviético para visitar el interesante grupo de enseñanza libre "Me muero por tus pedazos".

En la estación me recibieron el mozo y un factor importante, vestidos ambos con recias corazas del siglo XIV.

La población presenta el aspecto de las grandes solemnidades. Las ventanas lucen colgaduras y están atestadas de hombres de todas las edades. También se divisan algunas mujeres, que dan muestras de gran indignación.

Por la vía circulan otras mujeres con el pelo suelto. Estas mujeres de la vía increpan a las de los balcones, llamándoles "honrás" y "esquirolas".

Al verme, corren hacia mí cuatro o cinco, que me rodean dando voces de: "¡Ha caído un forastero!... ¡Viva el reparto masculino!" Me veo acariciado, estrujado, besuqueado. "No hagas caso de ésta, que es una sosa"—grita la más robusta—. "¡Quita d'ay, jamona, que tienes más años que el Maciá"—le replica la otra—. "¡Habrás acaparadoras!"—vocifera una esmirriada con el pelo rojo—. "A ver si no le vais a dejar a una ni las migajas."

Mi limitado ingenio me dicta una resolución salvadora.

—Amadas mías—les digo—, no tengo preferencias. Todas me gustáis bestialmente...

—¡Estos son hombres, y no los melindres del pueblo!... ¡Vivan los tios!

—Pero yo traigo una misión más importante que dejarme hacer el amor, cosa que me enternece. Vengo en nombre de Galarza.

—¡Huí, qué hombre Galarza! ¡Que nos traigan a Galarza!

—No os hagáis ilusiones, hijas. Ven-

go en nombre de Galarza, como inventor de los guardias de Asalto.

—¡Vivan los guardias de Asalto!  
—¡Que nos entreguen a los guardias de Asalto!

—Calma, calma. Los guardias de Asalto ya no dan juego. Y el director de Seguridad ha pensado que si vosotros fuérais a Madrid...

—¡A Madrid! ¡A Madrid!  
—¡Con los hombres que hay en Madrid para repartirselos!

—Y generales y todo.  
—Y jabalies.

—¡A Madrid ahora mismo!  
—Esperad un poco. El propósito es formar una brigada de mujeres de empuje, que disuelva los grupos.

—¡Por aniquilados!  
—¡No hay quien se resista, moreno! Vente p'acá, que te vamos a presentar las jefas.

Y me llevaron a la prevención, donde se hallan cómodamente alojadas las comunistas organizadoras del amor libre, las seis niñas de Doña Mencía, como las llaman por estos contornos.

Pactamos las condiciones. No quieren sueldo. Se conforman las pobres mías con hacer sus esclavos a los hombres que apresen.

Me despidieron con fuertes ósculos, de los que todavía conservo un perfume que tira de espaldas.

En seguida dirigí a Madrid el siguiente despacho:

"Galarza Gago, Doña Mencía (urgente). Acabo contratar grupo mujeres asalto de mata. Puedo asegurar V. E. cuanto irrumpen en medio multitud quedarán calles despejadas. Son más feas que un tiro en la noche.—Aspasio."

Ahora comprenderán ustedes que estas niñas de Doña Mencía sean partidarias del amor libre y con venda reforzada.

¡Vaya piezas del 42!

## Discos pa... tentados del HIMNO DE RIEGO

propio para Confederaciones hidrográficas, tierras de secano, duchas y fomentos.

Decimos pa...tentados, porque con solo tocarlos en las regiones que padecen sed, quedan las tierras fertilizadas y abastecidas las poblaciones, aunque se llamen Cartagena.

No penséis por ahora en otra solución hidráulica.

Unico concesionario:

ALBORNOZ AND COMPANY, COMPLETAMENTE LIMITED

(Frente al Mediodía, que por el Norte hay barro.)

## PLAZOS

que han de cumplirse, porque si no, no vale, son los fijados para que don Inda ahueque antes de que la "leandra" se nos evapore entre las manos. NO HACE FALTA FIADOR, porque ¡cualquiera se fía después de lo que estamos viendo!

## Gabinete se liquida

Y se liquida porque los dueños se han ido a provincias y han roto a hablar y a meterse los unos con los otros, y la dueña desea enajenar el gabinete, antes de que se reúnan todos en él, porque va a ser la oca. ¡Urgente!

## Preguntas finales

¿Les parece a ustedes hora de que los republicanitos de abolengo, que nos hemos pasado con amarga constancia suspirando por la Niña, nos pongamos seriecitos para defenderla? ¿Es que vamos a consentir que una manada de jabalies y una tropa de saltarines, bufos, cotorras amaestradas, equilibristas y virtuosos del enchufe nos estropeen a la criatura recién nacida? ¡A ver si nos hemos olvidado de que somos hombres, don Ale!



FERNANDO DE LOS RIOS.—JOSE ORTEGA GASSET.—BASILIO ALVAREZ.—PEDRO SAINZ RODRIGUEZ.—MELQUIADES ALVAREZ